

## **ETAPA EUROPEA Y/O COSMOPOLITA**

**(1 de enero, 1899-6 de febrero, 1916: 32-49 años)**



Digitalizado por: **ENRIQUE BOLAÑOS**  
FUNDACIÓN  
[www.fundacionenriquebolanos.org](http://www.fundacionenriquebolanos.org)



Rubén Darío, de pie, en París (1911)  
(Foto tomada de la revista *Elegancias*).

1899

**Llega a Barcelona (1/D) y celebra su vitalidad y la energía del alma catalana. Viaja a Madrid (4/D) donde escribe varias correspondencias ("los políticos del día parece que para nada se tienen cuenta del menoscabo sufrido") que luego compondrán su libro *España contemporánea*. Retoma sus vínculos con los intelectuales incluyendo nuevos (Benavente, Maeztu, Ruiz Contreras, Manuel Machado, Francisco Villaespesa y Juan Ramón Jiménez). Publica poemas de motivos hispánicos: "Cyrano en España", "Al rey Óscar" y "Trébol".**

**Conoce a Francisca Sánchez del Pozo, una campesina sencilla y hermosa, analfabeta, a quien Darío enseña a leer y hace su mujer. Visita en octubre la casa de sus padres en Navalsáuz, Ávila.**

**Recibe orden de *La Nación* de trasladarse a París para escribir sobre la Exposición Universal.**



NUEVO ORIENTE  
PLAZA DEL CARMEN, N.



Granada, 9 de febr. de 1902

Muy querido poeta amigo,  
Aquí estoy, de  
paso, y he lamentado su ausencia en el  
Puevralife y en la Alcañora - una Alcañora  
para sus turistas y con tu cuerpo opaco y  
triste.

Salgo mañana para Sevilla, donde estare  
cuatro días. Escribame y mándame Helios,  
si salió a la Fonda de España, Bilbao  
2. Como te dije, estare nada mas que tres  
o 4 dias. Luego iré a Córdoba, un día  
o dos. Y en seguida a Alcañora, Gibraltar y  
Africa. En Málaga estare dentro de unos  
juince dias y ya de vuelta para Paris.  
Te abraza, en

Ordoñez

Carta autógrafa dirigida a Juan Ramón Jiménez  
(original en la Biblioteca del Congreso, Washington).

## Los intelectuales que he conocido [...] son interesantes [...] los viejos [...] ¡c'est fini!

### 71. A Luis Berisso (en Buenos Aires)

Madrid, 4 de febrero, 1899

Caro Berisso:

*Una carta suya he recibido, muy afectuosa y resplandeciente de la sinceridad que ha sido siempre su distinción. Crea que le estimo y le quiero de veras, a pesar de las brumas que alguna vez hayan podido pasar por nuestra amistad. —nada más que brumas pasajeras—.*

*Ya usted habrá visto mis primeras cartas a La Nación. Dígame la impresión de ellas y lo que oiga en la redacción, etc., para así, según lo que digan, ajustar mis planes futuros de correspondencia.*

*He recibido puntualmente diarios y periódicos que usted me ha enviado. Yo también le he dirigido los que he podido y he creído de interés.*

*Sus libros para Castelar, Benavente, etc., han ido a su destino. Todavía no me han acusado recibo; pero de palabra, Castelar me encarga efusivamente darle las gracias. Benavente escribirá un corto artículo como él sabe hacerlo.*

*Los intelectuales que he conocido —¡porque los hay!— son interesantes, se llaman: Manuel Bueno (de El Globo), Antonio Palomero (de El país), Julio Burrell (de El Herald) y otros de menor cuantía.*

*Dicenta no muy simpático. Los viejos... c'est fini!*

*¿Y ese pobre diablo de Calandrelli?*

*¿Y ese Señor Director?*

*¿No pasó a más la cosa?*

*Por este vapor no he recibido diarios. La Nación, ¡jamás!*

*Ningún director me envía su periódico. Dígales que no se olviden. Pídale eso a Vega, a Laines, a Cittadini, a Marianito de Vedia, a Taboada, a Pellicer. No he visto el de Pellicer del primero de año.*

*Ya Luis Taboada debe haberle escrito a Pellicer. Pero quieren la plata adelantada; ¡y tienen razón!*

*No deje de escribirme sobre sus proyectos.*

*Mándeme su retrato, y trabajos para insertar en la prensa de aquí, que puedan interesar.*

*Mándeme El Hombre de Oro, para concluirlo aquí. ¡Consígame!*

*Mándeme el retrato de Schiaffino y una colección de El Mercurio de América y otra de El Sol.*

**ET** (1967: 458-459). Parece que ésta fue la primera pieza epistolar, enviada desde España por Darío en 1899, a la Argentina. Sus primeras cartas a *La Nación* no eran sino dos crónicas, publicadas el 18 y 30 de enero del mismo año, que iniciarían su libro *España contemporánea* (1901): "En el mar" y en "Barcelona".

De los intelectuales españoles que cita, dos —hoy pocos conocidos— son: Manuel Bueno (1874-1936), periodista, narrador y dramaturgo, autor de *Corazón adentro* (1906), de corte sentimental, novela; y Luis Taboada (1848-1906). También periodista y narrador, colaboró en numerosas publicaciones periódicas, sobre todo en *Madrid Cómico*. Se destacó por su humorismo costumbrista. Tres de sus obras fueron: *Madrid en broma* (1891), *Caricaturas* (1892) y *Páginas alegres* (1893).

El pobre diablo Calandrelli (1845-1919) había sido detractor dramático de *Prosas profanas*; se llamaba Matías y era un asiduo colaborador de *La Nación*.

*Pellicer*: Eustaquio Pellicer (1859-1937) era cronista de *La Nación*, como también *Lainez*. Manuel (1852-1924) y *Cittadini*, Basilio (1843-1921), quien traducía al italiano.

**Yo no podré olvidar que León ha sido  
la ciudad querida de mis primeros años**

**72. A Juan de D. Vanegas (en León, Nicaragua)**

*Madrid, 12 de febrero, 1899*

Señor:

*Con verdadera sorpresa y justo agrado recibo el nombramiento que usted me comunica, y ruego dé las gracias al Ateneo de León por tal recuerdo.*

*Yo no podré olvidar que León ha sido la ciudad querida de mis primeros años.*

*Crea usted que todo tiempo que vaya la juventud intelectual de Nicaragua será para mí una buena nueva.*

*Desgraciadamente estoy más en relación con Holanda o Noruega, que con mi país natal, y no conozco nada del movimiento de ideas, que allí se haya operado desde hace seis años.*

*¿Querría usted ser tan amable que me pusiese al corriente?*

*Saluda a usted y compañeros afectuoso y cordial*

*Rubén Darío*

**JJT** (1981: 51-52). Su original, conservado en el Museo-Archivo Rubén Darío de León, Nicaragua, lo donó Hortensia Vanegas, hija del destinatario: Juan de D. Vanegas (1873-1964), abogado, catedrático de la Universidad de León y poeta. Uno de los representantes del modernismo nicaragüense, publicó *Umas y voces del campo* (1909),

*Poemas de la ausencia* (1924) y *Poemas de la hermana* (1935), además de la monografía *Semana Santa en León* y la colección de crónicas y artículos: *Por tierras fecundas*; ambos de 1926.

## Usted no es sospechoso de camaradería cenacular

### 73. A José Enrique Rodó (en Montevideo), I

(Madrid) 31 de marzo, 1899

Caro amigo:

*Gracias mil. Su generoso y firme talento me ha hecho el mejor servicio. Usted no es sospechoso de camaradería cenacular. Pronto le escribiré largamente.*

Gracias.

Rubén Darío

Transcrita por Gastón Baquero en su artículo "El ideal unionista de Rubén Darío", *Mundo Hispánico* (Madrid, Año /XIX, n.º 218, mayo, 1966, p. 32); facilitado por **JJT**.

Se trata del agradecimiento de Rubén al pensador uruguayo por su ensayo sobre *Prosas profanas*, aparecido como segundo volumen de la colección de opúsculos *La Vida Nueva* y titulado: "*Rubén Darío. Su personalidad literaria, su última obra*" (Montevideo. Dornaleche y Reyes, 1899). Hasta entonces, constituía el estudio más completo sobre quien, sin disputa, era ya el primer poeta de la lengua, adquiriendo —señala Emir Rodríguez Monegal— categoría de clásico.

Rodó había trabajado amistad con Darío en Buenos Aires, como lo indicó en una carta dirigida al colombiano Baldomero Sanín Cano (1861-1967), cuando tenía algún tiempo de haber iniciado —a partir de 1897— su estudio; pero no pudo verlo en Montevideo el 8 de diciembre de 1898. Ese día Darío partió a bordo del barco italiano *Vittoria*, rumbo a España, en carácter de corresponsal de *La Nación*, no sin antes buscar a Rodó en la capital uruguaya. En consecuencia, le escribió a los pocos días una carta, contestada por el gran ensayista: *Caro poeta y amigo: Recibí su muy grata, escrita en viaje. Sorprendíome la noticia de su partida para Europa, cuando lo supe; y decidí, no bien recibí el telegrama que me la anunciaba, despedirme personalmente de usted. Fui a bordo de "Vittoria", la mañana de su llegada a Montevideo, y después de mucho buscarle me aseguraron que había bajado usted a tierra. Sentí de veras que no me fuera posible estrechar su mano amiga.*



Respecto al *Rubén Darío* de Rodó, el poeta lo incorporó, con la autorización debida, como prólogo a la segunda edición de *Prosas profanas y otros poemas* (París, Librería de la Vda. de Bouret, 1901), apareciendo sin la firma de su autor; esto provocó serio disgusto en el uruguayo y un posterior distanciamiento. "Sólo el alma generosa y grande de Darío rompió el silencio" —dice Seluja Cecín en su **RDU** (1988: 19).

Esta iniciativa la tomó el 1º de septiembre de 1911 al solicitar a Rubén colaboración para el número sobre la Navidad de *Mundial Magazine*; al año siguiente, Darío publicaba una *Cabeza* sobre Rodó en la misma revista (n.º 9, enero, 1912). Ahí se refirió al estudio de 1899 con estas palabras: "*Su segundo opúsculo sobre el autor de Prosas profanas, o, mejor dicho, sobre este libro de poesías, le afirmó virtuoso de la prosa, de la erudición elegante, y en la última parte de su trabajo, profeta*". En efecto, y como apunta Darío, al concluir su estudio Rodó sostenía su confianza en que la renovación del americano fecundara también a la poesía de la madre patria.

## **Usted [...] es y ha sido mi mejor de mis amigos**

### **74. A Luis Berisso (en Argentina), XII**

*[Madrid, primeros meses de 1899]*

*Caro Berisso:*

*En estos días se publica —pasado mañana— el artículo de Antonio Palomero sobre El Pensamiento de América y Belkis.*

*Los demás no han dicho nada todavía.*

*Le doy la agradable nueva de que usted aquí es tenido en una muy alta estima por el elemento que vale. Bueno es que le mande un ejemplar a J. Verdes Montenegro, que vale mucho.*

*Su cuento de El Mercurio de América me ha agradado por ciertos dominios de estilo muy nuevo en su manera. Creo que debe usted cultivar el género y que llegará pronto a dominar.*

*Ghiraldo no me ha contestado. Gracias que me manda El Sol. El es así. Le estimará El Hombre de Oro.*

*Escribame y no me olvide. No es todo una queja, porque usted ha sido como siempre cumplidísimo. Los diarios no me fallan. Cada día me convenzo que usted con todos los defectos que tengo —¡como todos!— es y ha sido el mejor de mis amigos.*

*Al pan, pan; y al vino, vino. La amistad se demuestra con hechos prácticos y no con palabra húmedas. Usted lo ha dicho.*

*Rodó, bravísimo.*

*A América Llanos un sincero saludo, un amable recuerdo.*

*Rubén Darío*

**ET** (1967: 456-457). Antonio Palomero (1869-1914), escritor y periodista español, contribuyó a impulsar el movimiento modernista en Madrid. *El pensamiento de América*, como se indicó, es el principal libro de Berisso y *Belkis* su traducción de ese extenso poema en portugués de Eugenio de Castro (1869-1944).

*El Mercurio de América*, fundada por Enrique García Belloso en Buenos Aires, era una revista representativa del modernismo hispanoamericano y *El Sol* un diario; ambos se publicaban en Buenos Aires. José Verdes Montenegro es un médico y literato español, amigo de Darío. Américo Llanos era el seudónimo del uruguayo Armando Vasseur.

*El hombre de oro* es la novela inconclusa de Darío que comenzó a difundir en *La Biblioteca*, revista dirigida por Paul Groussac, en sus n.ºs 12, 13 y 16 (junio, julio y septiembre, 1897). "Se colige el encargo que hace a Berisso —anota **ET**—, que era su intención terminarla, y así declara en una de las cartas anteriores; pero no lo concluyó".

## Ya vamos entrando en relación con esta gente

### 75. A Luis Berisso (en Buenos Aires), XVII

(Madrid) 14 de abril, 1899

*Mi querido Berisso:*

*Le envió la hoja que agregaba a Vida Nueva. Inaugura una sección de letras hispano-americanas. Me pidieron encabezara la sección y yo lo he hecho; en tal artículo reproduzco parte del juicio sobre "El Pensamiento de América", como usted verá.*

*Ramiro de Maeztu escribe un largo artículo sobre el libro de usted. No es de todo mi agrado, pero usted puede estar satisfecho, pues todo es alrededor de El Pensamiento de América. Yo escribiré en El País, el lunes, defendiendo a Magnasco y Cané. Maeztu se excusa diciéndome que él no ve las personas sino por los rasgos que usted pone; que no conoce ninguna obra de ellas, etc. Usted en El Mercurio de América o en El Sol puede hacer algo a este respecto. De todos modos, ya vamos entrando en relación con esta gente.*

*Gómez Carrillo acaba de llegar. Excusas, palabras, palabras, etc. Me ha pedido un prólogo para un libro... Y yo le haré el prólogo.*

*Habla mal de América, dice que es español. De El Mercurio de América dice que es una porquería; y en fin, jamás he visto mayor debacle moral y de carácter. Da lástima, porque tiene talento. Dice que escribió mal de mí porque Ambrogio le envió una carta en que le decía que yo era su enemigo, y todo lo que se hablaba en las comidas de usted. El Ambrogio no hay duda, es un sinvergüenza y un niño puerco.*

*Benavente dejó Vida Nueva. La han tomado unos ilustres desconocidos.*

*Escribame y créame su amigo verdadero.*

Rubén Darío

**ET** (1967: 461) con esta nota al pie: "Sin estampar la procedencia, pero se hallaba en Madrid. *Vida Nueva* fue una revista fundada por (Jacinto) Benavente y otros escritores que seguían la nueva tendencia de las letras...". El juicio sobre el libro de Berisso, *El Pensamiento de América* (1898) lo

reprodujo Darío en *El Cojo Ilustrado* (Caracas, n.º VIII, 1899, pp. 82-94) y el artículo de Maeztu sobre el mismo libro del argentino fue comentado por Remigio Casco en *La Patria* de León, Nicaragua. Cfr. Orlando Cuadra Downing: "La voz sostenida. Antología del pensamiento nicaragüense", *Revista Conservadora* (Managua, n.º 13, octubre, 1961, pp. 187-189).

Magnasco y Miguel Cané eran escritores argentinos. Y anota **ET**: "Enrique Gómez Carrillo, escritor guatemalteco, príncipe de los cronistas del modernismo, es poco conocido en las nuevas generaciones americanas. El don del estilo artístico suyo no lo tiene ninguno de los que hoy hacen crónicas. Rubén Darío tuvo muchas veces que quejarse del carácter veleidoso y próximo a la malignidad de Gómez Carrillo. Arturo Ambrogio, escritor costumbrista salvadoreño, autor de *El libro del trópico*. Más bien Ambrogio (1875-1936) fue una especie de Azorín tropical, marcado por la *écriture artiste*.

## Le encomiendo mi articulazo sobre Castelar

### 76. A Luis Berisso (en Buenos Aires), XVIII

Madrid, 3 de junio, 1899

Querido amigo mío:

*Siempre mis agradecimientos por sus buenas cartas.*

*Me habla usted de Gómez Carrillo...*

*Mejor es no meneallo a [Gómez] Carrillo. Es un desesperado que habla mal hasta de quienes no conoce y no debiera. Se fue ya, porque aquí no encontró nada de lo que buscaba. Yo he quedado bien con él; es decir, evito que me muerda.*

*No será difícil un fin triste para ese joven que tiene un tan hermoso talento, y que no ha sabido aprovecharlo.*

*Le encomiendo mi artículo sobre Castelar.*

*Hoy no tengo tiempo de ser largo. Saludo y el cariño verdadero, muy verdadero de su amigo.*

Rubén Darío

**ET** (1967: 462). El "artículo sobre Castelar" es la crónica magistral sobre el recién fallecido gran orador y político español que apareció en *La Nación* el 1 de julio de 1899 y luego en folleto: *Castelar* (Madrid, B. Rodríguez Serra, 1899); posteriormente lo incorporó a *España contemporánea* (París, Garnier Hermanos, 1901), ocupando las pp. 153-171 de uno de sus capítulos.

## **Ese grano de ponzoña me echa a perder mi París**

### **77. A Luis Berisso (en Buenos Aires), XX**

[Madrid, julio?, 1899]

*Hace ya varios días que no tengo el placer de ver letras tuyas, como no sean los que vienen en las fajas de sus constantes envíos.*

*Creo que usted debe de estar en la labor de alguna obra nueva, y entonces, no importa que tarden sus cartas. Aquí hablamos muchos de usted con el amigo Ruiz Contreras, quien, cosa rara, es "hombre de letras" y no es una mala persona. No tiene ni envidias, ni falsedades. Digo, hasta ahora.*

*Yo ya estoy algo cansado de Madrid y quisiera mandarme mudar a Italia, o a Inglaterra. París que está a un paso, no me atrae tanto, porque, entre otras cosas, tiene hoy esa peste de [Gómez] Carrillo y ese grano de ponzoña me echa a perder mi París.*

*La Nación se porta muy bien conmigo. Me acaba de dar por cancelados trescientos nacionales de deuda.*

*No deje de escribirme largo, cuénteme qué dice esa gente y crea que, mientras más tiempo pase, hallará en mí condiciones de amigo verdadero, que yo mismo no me he sospechado nunca. Yo soy así, Berisso. Su afectísimo.*

*Rubén Darío*

**ET** (1967: 462-463) quien la ubica aproximadamente en julio de 1899, pues carece de fecha y lugar; pero, evidentemente, Darío se halla en Madrid, según el tercer párrafo. **ET** agrega: "Luis Ruiz Contreras", escritor español, después famoso traductor de Antole France. La referencia Gómez

Carillo es dura; pero es que el cronista solía complacerse en denigrarlo. El año siguiente ya el veleidoso cronista se ha tornado fraterno —algo habrá intervenido el prólogo a *Del amor, del dolor y del vicio*, novela del discoloro cronista— y lo hospeda en su apartamento de Montmartre 29, cuando el poeta llega a París como corresponsal de *La Nación*.”

## Gracias al colaborador de buena voluntad

### 78. A Miguel G. Granera

Madrid, 2 de julio, 1899.

Señor doctor Miguel G. Granera,  
Director de *El Nacional*,  
León, Nicaragua. Centro América.

Mi querido Granera:

*Gracias al colaborador de buena voluntad, que ha gastado inútilmente su pólvora en ese excelente Mariano Barreto. La intención obliga. Por lo demás, es ocurrencia.*

Afectísimo,

Rubén Darío

*El Iris de la Tarde*, Granada, Nicaragua (Año I, n.º 196, viernes 25 de agosto, 1899, p. 3), facilitada por **JJT**. Se inserta precedida de esta nota: “Carta de Rubén Darío. / El Señor Director de *El Nacional* (periódico de León, Nicaragua, **JEA**) recibió hace poco la carta transcrita. Se describe sin trabajo en esta cartita el desdén inmenso con que mira el poeta a sus críticos”.

*El Nacional* había comenzado a publicarse el 1º de julio de 1896. Eran sus propietarios y redactores el mismo Granera —quien, seguramente, defendió a Darío del ataque de Mariano Barreto al que aludiremos luego— y su periodicidad diaria. Se editaba en la Tipografía de “El Comercio”, Calle de Máximo Jerez, y era de orientación liberal y partidario del gobernante general J. Santos Zelaya. Cfr. Hemeroteca Nacional “Manolo Cuadra”: *Catálogo de periódicos y revistas de Nicaragua (1830-1930)*. Managua, Instituto Nicaragüense de Cultura, Biblioteca Nacional “Rubén Darío”, septiembre, 1992, p. 219.

**Usted, que tiene tantos libros y tantos periódicos, y sabe de tantas cosas**

**79-90. A Luis Ruiz Contreras (en Madrid), I-XII**

(Madrid, junio-julio, 1899)

I

*Mi distinguido amigo: Hoy, a causa de un compromiso anterior, me privaré de la grata compañía de ustedes. Mañana, si Dios quiere, seré puntual.*

II

*Mi estimado amigo: Estoy concluyendo. He tenido que modificar y rehacer algo. Dentro de una hora u hora y media se lo enviaré. O envíe usted por ello. Más tarde procuraré visitarle.*

III

*Querido compañero: Desde hace dos días están mis versos. Eran versos lo que había quedado en hacer. Veré si, además, hago alguna nota.*

*Aléjrome de que lcaza haya sido eficaz.*

*Luego procuraré verle.*

*Recomiendo buena tipografía para mis renovadas antiguallas.*

IV

*Mi estimado amigo: Estoy en la labor. Y además, desde ayer, me ha salido un tumor en un pie, que no me deja caminar. Por esto no me doy el gusto de ir.*

*Le estimaré que me envíe, por un momento, periódicos y cartas de que me habla.*

V

*Mi estimado amigo: Con mi pie peor y con un enfermo de cuidado en casa, hoy no podré salir.*

*Haré un esfuerzo para que no falte mi trabajo; pero creo no poder entregarlo hasta el momento último posible.*

VI

*Estimado amigo: Le envió eso y algunos libro. Desearía leer algo hoy. Envieme Laroque, o algo así; Houssaye, etc.*

*Por la tarde le veré.*

VII

*Mi estimado amigo: Por más que me animo, el cuerpo se resiente y no podré levantarme hoy. No obstante, habrá que escribir sobre algo mañana. No se me ocurre otra cosa que sobre teatro, y para ello necesitaría ese libro de autor francés, que trata de teatro español actual. Si a usted se le ocurre otro tema, dígamelo, y procuraré salir del paso con su ayuda.*

VIII

*Mi estimado amigo: Me place la idea de dar una vuelta de nueve a diez. Yo he estado con las consecuencias de la noche de anteayer. Estoy algo mejor y creo que podré salir.*

*No tengo tema para mi crónica, y debo escribirla. Esta noche podremos tratar de eso, y, naturalmente, su ayuda me servirá de mucho.*

IX

*Mi estimado amigo: Usted me ha sacado de un apuro de erudición. A ver si me saca de otro de indumento. Esta noche debo hablar en la Unión Íbero Americana, como usted sabe. Como iré de frac, necesito un abrigo de verano. ¿Puede usted facilitármelo? Yo tengo sólo el de invierno, muy pesado para ahora. Se lo estimaría.*

X

*Mi estimado amigo: Usted, que tiene tantos libros y tantos periódicos, y sabe de tantas cosas, puede serme útil en la ocasión presente. Necesito, para hoy mismo, algún libro o periódico en que se trate de las revistas que ha habido en España, datos, etc. O, si no, lo que usted sepa, en dos cuartillas o más.*



*He pensado ocuparme de la significación de la nuestra en mi próxima carta de La Nación, y para ello tratar de los fracasos, tentativas y demás percances de los que han intentado antes hacer una buena revista.*

*Le estimaré la eficacia grandemente.*

## XI

*Querido amigo: Si no tiene inconveniente, espéreme dentro de dos horas; esto es, a las doce.*

*Hablaremos. Yo también tengo deseos de verlo.*

## XII

*Querido amigo: ¡Admirable! Yo también he recibido cosas de por allí.*

*Luego pasará un momento; dentro de una hora.*

*Va eso.*

Luis Ruiz Contreras: *Memorias de un desmemoriado* (Madrid, Editorial Aguilar, 1946, pp. 249-253). Las hemos fechado aproximadamente entre junio y julio de 1899, pues el artículo —futuro capítulo de *España contemporánea* (1901)— "La cuestión de la revista. La caricatura" —que Darío escribiera con datos solicitados a Ruiz Contreras en la carta décima de esta decena— se publicó en *La Nación* del 20 de julio, 1899. Toda esta serie epistolográfica, brevíssima e interesante, fue localizada en la fuente referida primero por **JJT** y luego por Noel Rivas Bravo. Diez de ellas fueron reproducidas por **JEA** en *Boletín de la Dirección General de Bibliotecas, Hemerotecas y Archivos* (Managua, n.º 6, septiembre, 1966, p. 43).

Ruiz Contreras las inserta en sus *Memorias*, precedidas del siguiente párrafo: "Después de suspenderse la publicación de la *Revista Nueva*, cuando casi todos los colaboradores desertaron, Rubén Darío sostuvo mi amistad con frecuentes visitas. Conservo algunas cartas que acreditan hasta qué punto eran cordiales nuestras relaciones. Escribía en papel muy satinado, grueso, verde y de tamaño muy reducido, su letra era algo desigual, pero muy clara. No me será posible repasarlas en orden, ya que ninguna tiene fecha".

En la tercera carta, Darío habla de *mis versos y mis renovadas antiguallas*, o sea de "Desires, Layas y Canciones", publicadas en *Revista Nueva* (Madrid, n.º 5, 5 de julio, 1899); también se refiere a Francisco A. de Icaza

(1863-1925), literato y diplomático mexicano radicado en Madrid: en la sexta, eso “es una pequeña cantidad (de dinero) que le faltó a fin de mes” — aclara Ruiz Contreras, y ahora se cancelaba. “Y los libros —agrega— son devoluciones. Era la corrección sin límites”.

En la séptima, el poeta solicita a su amigo español un “libro de autor francés, que trata del teatro español actual” (*Le Théâtre en Espagne*, de Henry Lyonnet, publicado en 1897, nota de **JEA**).

Y en la décima segunda eso son pesetas. “*Admirable* se refiere a los envíos de originales americanos recibidos por mí. Eso es lo que ha recibido él y me remite”. Notas de Luis Ruiz Contreras.

Volviendo al libro de Henry Lyonnet, Darío lo aprovechó para redactar otro capítulo de *España contemporánea*: “Alrededor del teatro”, originalmente aparecido en *La Nación* el 7 de agosto de 1899 con el título “Viaje alrededor de los teatros españoles”.

Luis Ruiz Contreras (Castelló de Ampuria, Gerona, 1863-Madrid, 1953) fue un periodista, ensayista, crítico y narrador español, vinculado al desarrollo del movimiento modernista en su país, donde actuó como promotor al fundar y editar la *Revista Nueva* (1899) (Darío, con su propio dinero, contribuyó a financiarla). Autor de *Libritos, libretos y librajos* (1894), *De guante blanco* y *Medio siglo de teatro infructuoso* (1930), publicó los volúmenes narrativos *Historias crueles* (1880) y *De amor* (1896); también fue traductor y escribió poemas y piezas de teatro. Pero su obra de mayor interés es la fuente de estas doce cartas breves: *Memorias de un desmemoriado* (1946).

## La agresión completamente chorotega del pobre hombre Barreto

### 91. A Francisco Paniagua Prado (en León, Nicaragua)

Madrid, 27 de septiembre, 1899

Querido amigo Paniagua:

*Estas líneas son para ti y los jóvenes intelectuales y personalmente generosos que han salido en mi defensa con motivo de la agresión completamente chorotega del pobre hombre Barreto. No tenía la más vaya sospecha de que llegare a escribir su nombre a propósito de cualquier asunto de arte o letras. No porque en tales cosas sea él mediocre, o malo siquiera, sino porque en absoluto no*

es. *No existe, y esto no me lo dice la neroniana vanidad que como es sabido me roe las entrañas, sino la oposición absoluta, —no,— la negación absoluta que hay entre el licenciado y la más simple sospecha artística o literaria.*

*La opinión que este buen señor tenga de mí, por contraria que sea, no me sume por completo en la más profunda desolación. Me consuela un tanto que Heredia, Gourmont, Rachilde, Félix Feneon, en Francia, De Brujn en Bélgica, Lutowlasky en Polonia, William Archer en Inglaterra, y otros escritores de otras naciones, no piensen precisamente lo propio que ese curioso compatriota nuestro.*

*Porque aún somos compatriotas, a pesar de la afirmación de ese personaje.*

*No habría escrito estas líneas si no me llenase de placer el encontrar una juventud noble y estudiosa —cuya existencia no sospechaba— en mi pobre y querido León, que ha sabido que yo existo tan solo dos veces en mi vida: la primera para declararme vago, en mi adolescencia; la segunda para declararme loco, cuando he logrado para mi patria original, algo que está a la vista del mundo castellano.*

*Todavía no soy ciudadano argentino. Y cuando lo fuera, ¿no haría perfectamente bien? ¿Habría dejado de ser nicaragüense desde que el Gobierno de Colombia me envió como Cónsul General a Buenos Aires?... ¿Qué ha hecho por mí Nicaragua? Apenas el doctor Sacasa me llamó una vez a su servicio ocasional en que la representación de Nicaragua tuvo un éxito que todo el mundo sabe. Después, a puños he llegado a lo que soy. Ningún General omnipotente ha parado mientes en que si Costa Rica, por ejemplo, tiene un Peralta, es porque se lo ha hecho.*

*La juventud nicaragüense, que hoy aparece con bríos nuevos, en la generación actual, debe ver el ejemplo. Y luchar por hacer patria verdadera, culta, civilizada. Pero no se consigue sin el estudio, la voluntad, el entusiasmo, la decisión. La nueva generación debe barrer con todo lo perjudicial e inútil y fofo que daña a la patria. Los Barretos en literatura corresponden a los otros en política.*

*Dios les ayude en las futuras empresas y en la iniciación de ahora. Y sepan que estoy con esa juventud que hoy me ha dado tan grata sorpresa, —después de recibir el ponzoñoso pastel, digo, tamal pisque,*

con que me obsequia en nombre de la imbecilidad humana, mi famoso demoleedor, desde mi ciudad natal.

Tu afectísimo

Rubén Darío

*Posdata: Siento no tener el Gaulois de 4 de enero de 97, para hacer rabiar al licenciado. —Richepin publicó un poema, sobre una frase mía. Pueden pedir a París el n.º o la copia. Van esas cartas a La Nación para que las reproduzcas.*

**JJT** (1981: 5-54). Sin embargo, se había publicado antes en una revista nicaragüense no identificada por Diego Manuel Sequeira, quien conservaba su original. "De tiempos pretéritos: de Darío a Paniagua Prado", se tituló. Cfr. **EMS**: *Cuestiones rubendarianas* (Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1970, p. 27).

Esta carta, como afirma **EMS** (Op. cit., p. 10) contiene un no disimulado dolor de Darío ante el ataque que le hizo el coterráneo Mariano Barreto (Chichigalpa, 1856-León, 1927) en la revista *La Patria*, (tomo IV, n.º 5), artículo reproducido en *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano* (Managua, n.º 65, febrero, 1966, pp. 39-40).

Su destinatario, Francisco Paniagua Prado, era director de otra revista: *El Ateneo Nicaragüense*, en cuyo n.º 7, mayo de 1899, había defendido al poeta en su artículo: "La estética de Darío / Los nuevos rumbos literarios". Comenzaba: "Un artículo sobre el legendario poeta de *Prosas profanas*, publicado por Mariano Barreto en *La Patria*, ha provocado en los diarios una especie de discusión respecto a la personalidad de Darío como hombre, como nicaragüense laureado en el extranjero y respetado y querido en las Américas latinas..."

También defendió al autor de *Los raros* en la misma revista (n.º 7, mayo, 1899), Juan de Dios Vanegas, a quien contestaría —en los n.º 8, 10 y 11, respectivamente junio, agosto y septiembre del mismo año— Barreto. La puya de éste que más lesionó el alma de Darío se localiza al principio y al final de su artículo: "Referente a este ilustre poeta y literato argentino, tengo que dar a mis lectores una noticia dolorosa... No es la de su muerte... Ya sabrán mis lectores que Rubén, en cuyo corazón no palpité jamás el amor a la Patria, se ha hecho ciudadano argentino..."

De ahí la reacción visceral de Darío contra Barreto ("en absoluto no es. No existe...") y el párrafo siguiente, solo aparentemente orgulloso, en que refiere las opiniones elogiosas que sobre su obra habían dado siete

literatos extranjeros; de ahí su resentimiento hacia su "pobre y querido León" que lo había declarado vago (en 1884) y ahora, a través de Barreto, que lo consideraba "loco". Textualmente, su detractor afirmó:

"Dije en mi artículo sobre Rubén tres cosas: que éste padece en la actualidad de un desequilibrio intelectual, que aquí le advertimos desde niño; que el estudio que acerca de Stephane Mallarmé publicó en *El Mercurio de América*, es un trabajo ininteligible, que acusa estragamiento de gusto literario; y que entre el Rubén del *Azul...* y el Rubén de Mallarmé, hay una distancia inmensa, como la que hay entre lo estafalario y lo agradablemente bello" (*El Ateneo Nicaragüense*, León, n.º 11, septiembre, 1899, p. 279).

Añadía Barrero: "He visto sin disgusto y sin resentimiento la cartita que de él se publicó en *El Nacional*" —dirigida al director de ese periódico leonés Miguel G. Granera, que incluimos en este volumen bajo el n.º 78. "Ese documento tan pequeño y tan escaso de valor —continuaba el crítico—, es sin embargo un retrato de cuerpo entero. Esas cuatro líneas son el grito de su orgullo herido y la manifestación más clara de su inmensa vanidad" (*Idem*, p. 287).

Por ello Darío, en su carta del 27 de septiembre que comentamos, se refiere irónicamente —en el primer párrafo— a su *neroniana vanidad*. Esta carta —escrita a los 32 años, cuando no tenía escrita ni la mitad de su obra— se la remitió a Paniagua Prado con algunas colaboraciones, o más bien, con las que enviaba a *La Nación* y formarían parte de *España contemporánea*; nos referimos, en primer lugar, a las fechadas en Madrid, el 11 de febrero y el 31 de marzo de 1899, aparecidas en el n.º 12, octubre, del mismo año, de *El Ateneo Nicaragüense*; allí mismo, en su p. 339 se consignaba:

"Nuestro ilustre compatriota Rubén Darío, escribe desde Madrid a nuestro Director una amistosa carta, de la cual entresacamos los párrafos que siguen, por referirse a la impresión que le ha producido al autor de *Azul...* el movimiento literario actual de Nicaragua, reflejado en *El Ateneo*.

No habría escrito estas líneas si no me llenara de placer el encontrar una juventud noble y estudiosa —cuya existencia no sospechaba— en mi querido León... La juventud nicaragüense que hoy aparece con bríos nuevos en la generación actual, debe luchar por hacer patria verdadera, culta, civilizada. Y eso no se consigue sin el estudio, la voluntad, el entusiasmo, la decisión. La nueva generación debe barrer con todo lo perjudicial e inútil y fofo que daña a la patria. (Aquí suprimieron la frase: Los Barretos en literatura corresponden a los otros en política). / Dios les ayude en las futuras empresas y en la iniciación de ahora. Y sepan que estoy con esa juventud que hoy me ha dado tan grata sorpresa...

La voz de Darío es poderosa, y sobra con ella para halagar nuestra justa vanidad”.

Pasando a los siete literatos que Rubén cita en el segundo párrafo, sólo identificamos a Heredia, Gourmont y Rachilde, a saber: el poeta francés nacido en Cuba, José María Heredia (1842-1905), crítico y novelista francés, director del *Mercure de France* en su segunda época y muy amigo del nicaragüense quien le dedicó un artículo recogido en *opiniones* (1906); y Rachilde (1860-1953), seudónimo de la novelista francesa Marguerite Eymery; también crítica literaria del *Mercure de France* y la única mujer incluída en *Los raros* (1896).

En relación al proceso de vagancia instruido al poeta en León, a sus 17 años, los rescató Nicolás Buitrago Matus, transcribiéndolo íntegro en su obra “*León, la sombra de Pedrías*”, suplemento de *Revista Conservadora* (Managua, n.º 45, junio, 1964, pp. 325-326). Realmente, se trata de la segunda instancia o apelación que contra la sentencia de vago —emitida por el juez municipal José Montalbán— interpuso Darío el 31 de mayo de 1884.

Decía ese escrito, técnicamente llamado “de mejora de apelación”: *Señor Prefecto del Departamento. / He sido denunciado, procesado y sentenciado como vago. Naturalmente, yo no puedo conformarme con una resolución de tal especie, porque, a la verdad ella es infundada, ilegal y hasta inicua, pues de ninguna manera puede llamarse vago a quien vive bajo el amparo de una madre adoptiva, consagrado al cultivo de las Letras; a quien ejerce el Profesorado de Literatura en el Colegio “La Independencia”, establecido bajo la dirección del Señor y Doctor D. Nicolás Valle, como lo comprueba el aviso que acompaño original; y quien puede vivir en cualquier parte de sus trabajos literarios. / Por todo lo expuesto, interpuso el recurso de apelación contra la mencionada sentencia para que usted, juzgando con el mejor criterio se sirva revocarla teniendo este escrito como su mejora. La sentencia condenó al joven profesor y conocidísimo poeta a la pena de ocho días de obras públicas conmutables a razón de un peso cada día (op. cit., p. 325). Declararon a su favor Francisco y Julio Castro, además del doctor Nicolás Valle que lo había “visto constantemente consagrado al estudio de las Letras y aún ha visto sus obras y el juicio de la prensa centroamericana que las ha calificado de sobresalientes en la literatura, por lo que cree que ésta es para el joven Darío no solamente una profesión lucrativa sino muy honrosa”. La sentencia fue revocada el 21 de junio de 1884.*

En cuanto al *servicio ocasional* que prestó oficialmente al país, durante la administración presidencial que prestó oficialmente al país, durante la administración presidencial del doctor Roberto Sacasa (1889-1893), se refiere a su papel como miembro de la Delegación Nicaragüense —encabezada por Fulgencio Mayorga— a la conmemoración del Cuarto Centenario del Descubrimiento, de América en Madrid, 1892. Darío se enteró de su nombramiento, acordado en León el 25 de junio del mismo año, en Guatemala; y

partió a su destino de Corinto el 6 de julio, llegando a Madrid el 14 de agosto y volviendo al puerto nicaragüense el 11 de enero de 1893. El informe de la misión, firmado el 1 de enero de 1883 por el Jefe Mayorga, apareció en *La Gaceta Oficial* el 29 de abril del mismo año. Cfr. **RDPMD** (1966: 122-133).

También el gobierno de Sacasa lo había nombrado Cónsul de Nicaragua en la ciudad La Plata, con residencia en Buenos Aires, el 24 de enero de 1893; pero Darío omitió dicho nombramiento tanto en esta carta a Francisco Paniagua Prado de 1889 como en su autobiografía de 1912.

Y respecto al *Gaulois*, era uno de los diarios —no el más importante— de París a finales del siglo XIX y principio del XX; allí, en la fecha que indica —4 de enero, 1897— Jean Richepin (1849-1926) dio a luz "Grenipille", poema inspirado en una frase de *Los raros* (1896). Darío estimaba mucho este texto literario estimulante para su carrera pues encargaba a sus amigos localizarlo en la colección de ese diario. Uno de ellos, el poeta colombiano Guillermo Valencia (1873-1943), fue hasta la Biblioteca Nacional de París para copiarlo y enviárselo, junto a su carta del 4 de enero de 1900. De manera que Darío, cuando era directo de *Mundial Magazine*, solicitó a Richepin autorización para reproducirlo en carta de abril, 1911. Cfr. **ARD** (1943: 468). No sabemos si esa solicitud tuvo respuesta. Lo cierto es que "Grenipille" no se reprodujo en dicha revista.

## **(Pedro Emilio) Coll es de lo más sólido y brillante que tiene la joven literatura americana**

### **92. A Miguel de Unamuno, IV**

*Madrid, 14 de septiembre, 1899*

*Muy distinguido amigo: ¿Ha recibido usted un número de El Cojo Ilustrado, de Caracas, últimamente? Por si acaso no fuese así, le envío el que yo tengo. Se trata de un artículo suyo, reproducido con muy justas palabras de Pedro Emilio Coll.*

*Coll es de lo más sólido y brillante que tiene la joven literatura americana, a la cual ha de perdonar usted más de un pecado en gracia de muchas buenas cualidades. Coll redacta desde hace tiempo la parte de literatura hispanoamericana del Mercure de France.*

*En mi carta anterior a La Nación, y en la que debe salir el sábado, trato de la campaña universitaria que usted con tanto vigor ha em-*

prendido. Me parece de un altísimo interés, y hago notar que allá puede sacarse provecho de las ideas de usted. Allá también se ha tratado mucho de la cuestión de la enseñanza, y su palabra autorizada ha de tener un eco seguro.

Soy su afectísimo seguro servidor y amigo.

Posdata: Con el amigo G. Conversamos siempre de usted y le recordamos mucho.

**ARD** (1943: 50-51) bajo el título —que abarca otras piezas epistolares— “Unamuno en América” /. Darío se refiere a una serie de artículos del escritor vasco “De la enseñanza superior en España”, publicado en *Revista Nueva* (Madrid, del n.º 18 al 25, 5 de agosto a 5 de octubre, 1899) y, en el tercer párrafo, a su crónica “La enseñanza” (*La Nación*, 15 de octubre, 1899), recogida en *España contemporánea* (París, Garnier Hermanos, 1901, pp. 280-287), escrita el 8 de septiembre de 1899. Ahí alude a uno de los artículos de la serie citada: “Unamuno (...) ha dicho en una serie de luminosos artículos mucho y muy interesante acerca de la enseñanza superior en España”.

*El Cojo Ilustrado*: revista venezolana, órgano entonces del modernismo hispanoamericano, fundada por Manuel Revenga en enero de 1892; a partir del 1 de diciembre de 1895, comenzó a dirigirla José María Herrera Irigoyen hasta el 1 de abril de 1915. Darío colaboró ininterrumpidamente durante los catorce años de una existencia. Cfr. Gerald M. Moser y Hensley C. Woodbridge: *Rubén Darío y “El Cojo Ilustrado”* (Nueva York, Revista Hispánica Moderna, 1961-64, pp. 3-25).

Pedro Emilio Coll (Caracas, 1872-1947); literato venezolano, amigo y admirador de Darío. Cuentista, y especialmente ensayista, fundó con Pedro César Dominici y Luis Manuel Irbaneja Achelpohl otro de los órganos modernistas de Hispanoamérica: *Cosmópolis* (Caracas, 1894-95). También fue uno de los principales colaboradores de *El Cojo Ilustrado* entre 1895 y 1907. Como narrador, se le reconoce calidad en el cuadro costumbrista; como teórico, defendió sus posiciones modernistas en el ensayo “Decadentismo y americanismo”, incluido en el volumen *El castillo de El sinor* (1901). Otros títulos suyos: *La escogida senda* (1927) y *El paso errante* (póstumo, 1948).



## Un afectuoso recuerdo a su inolvidable amigo

### 93. A Lesmes Jiménez (en San José, Costa Rica), II

[París, 1899?]

Rubén Darío

*Envoyé special de La Nación de Buenos Aires.*

*Envía un afectuoso recuerdo a su inolvidable amigo el General Lesmes Jiménez y se complace en presentarle y recomendarle mucho al notable artista sud-americano señor Narciso Garay, que permanecerá en Costa Rica por algún tiempo.*

*Mil votos de felicidad por la familia.*

Original obtenido en Costa Rica por Pablo Steiner, entre los descendientes del destinatario (véanse los datos de éste en la nota correspondiente a la carta que le envió Darío, desde Buenos Aires, el 20 de abril de 1897). Steiner lo donó a **JEA** y éste al doctor Armando Íncar Barquero en Boaco, Nicaragua.

## Mediocridad, cerrazón mortal [...] y el eterno penacho invisible

### 94. A Luis Berisso (en Buenos Aires), XXI

Madrid, 27 de octubre, 1899.

*Recibí su última carta y, con mucha regularidad me llegan siempre periódicos que me envía.*

*¿Qué es de Díaz Romero? Le he escrito hace ya tiempo y no he recibido ninguna carta suya.*

*Gómez Carrillo, la cocotte de siempre. Me ataca o me censura en un diario de Lima y me escribe que en su libro próximo me colmará de elogios.*



*La Revista Nueva será un fracaso. Con esta gente no se puede hacer nada. Yo pienso retirarme. Los veo descontentos de la colaboración americana que viene gracias a mí, y publican cada tontería que da vergüenza. No hay tales intelectuales españoles, sino dos o tres individualidades que hacen Chacun chez soi, lo que tienen a bien.*

*Lo demás, mediocridad, cerrazón mental y (...) el eterno penacho invisible.*

*Escríbame y créame que lo quiero con el afecto de todos los días de nuestra amistad.*

*Rubén Darío*

*Posdata. Escribí a Piquet. Démele un abrazo. ¿Y Bebé? ¿Y la princesa...?*

**ET** (1967: 464) con esta nota: "Ya en una de las cartas anteriores se ha manifestado Darío descontento del medio intelectual madrileño y en una de sus cartas a Unamuno se lo expresó". Por esos días le llegó de Buenos Aires la autorización de *La Nación* para trasladarse a París. Las palabras omitidas en los puntos suspensivos están ilegibles en el original, según el copista.

Para entonces, el argentino Eugenio Díaz Romero tenía un año de haber fundado en Buenos Aires *El Mercurio de América*, uno de los órganos del movimiento modernista, que dejó de publicarse en 1900.

*La Revista Nueva* duró diez meses: del 15 de febrero al 5 de diciembre de 1899. Dirigida por Luis Ruiz Contreras (1863-1953), en ella colaboró Darío diez veces. Además, "el nicaragüense no sólo fue colaborador y accionista, sino que también contribuyó a dar a conocer a otros escritores hispanoamericanos..." Cfr. Noel Rivas Bravo: "Rubén Darío y la *Revista Nueva*" (*Boletín de la Dirección General de Bibliotecas, Hemeroteca y Archivos*, n.º 6, septiembre, 1996, p. 40).

Con el *eterno penacho invisible*, Darío alude a la tendencia etnocida del españolismo que se limita a ver un "indio en estado salvaje" en todo autor latinoamericano.

1900

Parte hacia París haciendo una visita al santuario de Lourdes. El 20/IV envía su primera correspondencia sobre la Exposición (la serie de todos los artículos se recogerá en *Peregrinaciones*, 1901). En París se trata con Gómez Carrillo, Manuel Ugarte, Rufino Blanco Fombona y establece amistad con Justo Sierra y Amado Nervo. Conoce y escribe sobre Henri de Groux, pintor belga, y el anarquista Laurent Tailhade. Con motivo del Año Santo, viaja a Italia (11/IX) visitando Turín, Génova, Pisa, Livorno, Roma y Nápoles. En Roma presencia una ceremonia del Papa León XIII, sobre el cual escribe emocionado. Allí se encuentra con Vargas Vila, que en el libro que le dedica, a su muerte, evoca esos días: "es el genio de Darío lo que ha hecho mi admiración por él, pero es la debilidad de Darío, la que ha hecho mi cariño y mi amistad por él; era un niño perdido en un camino".

En Madrid nace su hija Carmen (IV), la cual habrá de morir al año siguiente.

## Estás muy guapa, coneja

### 95. A Francisca Sánchez (en Madrid), I

Paris, 19 de abril, 1900.

Querida Francisca:

Mucho me ha extrañado no recibir la letra primera con la carta. Haré que me paguen con la segunda letra, pero deseo me digas si certificaste la primera; y que reclames, porque no me ha llegado. Sobre todo, deseo tener la carta que vino. ¿Es que tú la has guardado, o la pusiste al correo? Contéstame. Toda carta que llegue, inmediatamente hay que mandarla.

Di a los que vayan a cobrar que se esperen cuando yo vuelva. No me es posible dar ahora nada, porque recibo aquí mucho menos dinero que el cambio del oro. Que esperen.

A ti te mandaré el trabajo para que lo cobres. Y si necesitas, ya sabes lo que te he dicho.

Yo aquí no estoy muy bien de salud y me haces mucha falta.

Recibi tu retrato. Estás muy guapa, coneja. Hay que parir pronto y ponerse buena.

Manda las cartas que puedas.

Te abraza tu

Rubén Darío

Recuerdo a los amigos.

**SARD**, n.º 420 y **AFS** (1964: 14). Una de las primeras cartas de Darío a su mujer Francisca Sánchez del Pozo. Para entonces, estaba embarazada por primera vez. Ella residía en la madrileña calle Cadarso. El poeta se hallaba en París, enviado especialmente por *La Nación* de Buenos Aires, para cubrir la Exposición Universal; cariñosamente trataba a Francisca con el nombre de "coneja".

## Tienes, joven amigo, ceñida la coraza

### 96. A Juan Ramón Jiménez (en Moguer), I

(París, julio?, 1900)

Querido poeta:

Mi más íntimo pésame por la muerte de su padre. Y este soneto

#### De Rubén Darío, a Juan R. Jiménez

Tienes, joven amigo, ceñida la coraza  
Para empezar valiente la divina pelea?  
Has visto si resiste el metal de tu idea  
La furia del mandoble y el peso de la maza?

Te sientes con la sangre de la celeste raza  
Que vida con los números pitagóricos crea?  
Y, como el fuerte Heracles al león de Nemea  
A los sangrientos tigres del mal darías caza?

Te entenece, el azul de una noche tranquila?  
Escuchas pensativo el sonar de la esquila  
Cuando el ángelus dice el alma de la tarde,

Y las voces ocultas tu razón interpreta?  
Sigue, entonces, tu rumbo de amor. Eres poeta.  
La Belleza te cubra de luz y Dios te guarde.

Rubén Darío

**MRD** (1990: 93-94). Copiado de su original, que Juan Ramón Jiménez donara, con otros muchos de Darío, a la Fundación Hispánica de la Biblioteca del Congreso. Washington: en él, Jiménez anotaría: "Este soneto me lo mandó Rubén Darío en la muerte de mi padre, cuando yo imprimía *Ninfeas*, libro de mis dieciocho años del que me horroricé a los veinte".

En realidad, se lo había solicitado como prólogo a su primer libro, el ya citado *Ninfeas* (1900), en carta del 2 de junio de 1900: "me atrevería a rogarle que me hiciera el prólogo, lo más brevemente posible; si no tiene tiempo, hágalo corto, o en verso, o como crea más fácil y pronto, evitándose molestias; pero no deje de hacerlo, que colmará usted de ese modo mi

ilusión de muchos días". Y continúa: "En la imprenta está suspendida la tirada del libro, esperando el prólogo para imprimir las primeras páginas y el índice, arreglándose a la cantidad de cuartillas que usted me remita". Sobre la posterior historia bibliográfica de este soneto, Cfr. **JJT**: "Los prólogos de Rubén Darío: vasos comunicantes de las letras españolas e hispanoamericanas" (*Lengua*, Managua, 2ª. época, n.º 10, diciembre, 1995, pp. 86-88).

El texto de pésame —que se perdió en **MRD** (1990: 93) de Antonio Sánchez Romeralo, tomado de una transcripción manuscrita —seguramente de memoria, muchos años después— hecha por Jiménez. Éste recibió, de 1900 a 1911, 39 piezas epistolares —entre cartas y esquelas— de Darío; todas las difunde y anota Sánchez Romeralo en **MRD** (1990: 91-120 y 224-234).

Menos piezas se localizan en **CRDJRJ** (1971), compiladas por Donald Fogelquist, y estudioso de las relaciones entre ambos poetas: "Las cartas personales de Rubén Darío y Juan Ramón Jiménez —afirmó—, son testimonio de la sincera amistad y las comunes aspiraciones artísticas que existían entre ambos, y constituyen un lazo espiritual que vinculaba a España con América. La mayoría de ellas fueron escritas entre 1902 y 1905, período de activa colaboración entre Darío y Jiménez, éste como fundador y director de la revista literaria *Helios* y aquél como una especie de consultor literario y colaborador. Darío, residente entonces en París, encargó también a Juan Ramón Jiménez la responsabilidad de editar en Madrid su obra más importante *Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas*. Cfr. *Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano*, Managua, n.º 125, febrero, 1971, p. 7). En este mismo número se hallan, facsimilarmente reproducidos, los originales autógrafos de una buena cantidad de las cartas del autor de *Cantos de vida...*

Por su lado, Alberto Guiraldo en su **ARD** (1943) sólo publica una carta de Darío, por lo demás representativa de su epistolario con el andaluz y presente en la primera edición de su obra *El archivo de Rubén Darío* (Santiago, Chile, Editorial "Bolívar", 1940, pp. 31-32).

1901

Tres volúmenes publica en la editorial de la Viuda de Ch. Bouret: *España contemporánea* y *Pe-regrinaciones*, que recopilan sus artículos para *La Nación*, el segundo de los cuales con un prólogo de Justo Sierra, y la segunda edición, ampliada, de *Prosas profanas*, con el agregado de un prólogo de José Enrique Rodó que aparece sin firma.

Francisca Sánchez se reúne con él en París. Viaja a Inglaterra, visitando *Strafford on Avon*, y luego a Bélgica. En el verano se traslada a Dieppe en compañía de Manuel Ugarte. Escribe largas correspondencias para *La Nación* y pasa por apuros de dinero que son ya en él una costumbre. Atiende a las actualidades francesas en una serie de artículos que el año siguiente recogerá en el volumen *La caravana pasa*.

## Declaro, ¡jay!, que todo es pura fantasía

### 97. A J. Constantino Hernández, I

París, 1<sup>o</sup> de noviembre, 1901.

Señor don J. Constantino Hernández  
Director de El Independiente  
León, Nicaragua

*Distinguido y estimado colega:*

He recibido algunas cartas de Nicaragua en que se me pregunta, a propósito de ciertos escritos literarios míos, si las escenas amorosas con la "prima rubia" de Azul... son verdaderas.

Por más de un motivo, declaro, ¡jay!, que todo es pura fantasía. Y que, tan solamente, los deseos de la adolescencia, se han cristalizado, de manera artística, al llegar a la plena juventud.



*Esto no interesa a nadie, pero puede hacer alguna justicia y algún bien.*

*Por eso, querido colega, le ruego la publicación de estas líneas.*

*Rubén Darío*

**AJJT.** Copiada de su original, en poder del doctor Simón Pedro Pereira Salazar, vecino de León, Nicaragua. Lleva de membrete una dirección: "142-Boulevard Montmartre".

*El Independiente* era un diario de León, fundado aproximadamente en octubre de 1897, que dejó de circular a mediados de 1920. Su director, propietario y administrador, J. Constantino Hernández, le había enviado una carta a Darío el 13 de septiembre de 1901 con un juicio de Manuel Ugarte sobre *España contemporánea* publicado en *El País* de Buenos Aires. Cfr. **SARD**, n.º 1317.

## **Cartas que no me animan a emprender mi proyectada gira**

### **98. A Antonio Medrano (en León, Nicaragua), II**

*París, 23 de noviembre, 1901*

*Querido Señor Medrano:*

*Después de haberle escrito mi anterior he recibido de Nicaragua algunas cartas que no me animan a emprender mi proyectada gira. Al menos por ahora. Ya veremos si más tarde puedo realizar mis deseos. Espero además frecuentes noticias tuyas y de los amigos. Si ve a mi amigo el doctor Paniagua dele en mi nombre las gracias por el envío de El Ateneo.*

*No tengo en este momento Los raros, pero le mandaré pronto mi nuevo libro, Peregrinaciones y Los raros más tarde.*

*Recuerdo a todos y créame su afectísimo,*

*Rubén Darío*



**JJT** (1981: 54-55). El original de esta segunda carta a Medrano — existe una tercera pieza epistolar: la tarjeta de saludo, suscrita en León, Nicaragua, el 25 de diciembre de 1907 —lo conservaba su hijo Ariel Medrano Matus. Con la primera carta de junio, 1898 —como vimos— le había remitido su último libro: *Prosas profanas y otros poemas*. El doctor Paniagua, destinatario de su carta del 27 de septiembre de 1899, no era sino Francisco Paniagua Prado, Director de la Revista *El Ateneo Nicaragüense*.

**1902**

**La editorial de los Hnos. Garnier publica *La caravana pasa*. En París trata a Antonio Machado y aunque sus vías poéticas serán distintas, conservarán una constante estima recíproca. También le escribe desde España Juan Ramón Jiménez pidiéndole colaboración para su revista *Helios*, donde Darío dará a conocer algunos de sus más importantes poemas. Ya Darío había escrito el "Atrio" para las *Ninfeas* de J. R. J. (1900). Amado Nervo retorna a México donde se publicará su libro *El éxodo y las flores del camino* con un soneto prologal de Darío.**

**De acuerdo con nuestro plan,  
he quemado las naves**

**99. A Agustín de la Rocha**

*Paris, 23 de marzo, 1902.*

*Querido amigo:*

*Como Hernán Cortés y de acuerdo con nuestro plan, he quemado las naves; es decir, he avisado ya al Director de La Nación que hago mi viaje por unos cuantos meses. ¡All right! como dicen nuestros futuros amos los yankees. Espero tenga la amabilidad de avisarme la llegada del doctor de la Rocha, para ponerme a sus órdenes y hablar con él. Hasta pronto, y creame su afectísimo,*

*amigo y compatriota,*

*Rubén Darío*



Original a máquina y con la firma autógrafa en poder del ingeniero Guillermo de la Rocha H., quien la rescató entre los papeles de una pariente en Matagalpa, Nicaragua, con otras tres dirigidas a su abuelo Clodomiro de la Rocha (1875-1931). Lleva de membrete impreso la dirección parisina del poeta: "9, Rue d' Odessa" y se reprodujo facsimilarmente en *Cuadernos Universitarios* (León, 2ª. Serie, n.º 20, marzo, 1977, p. 23).

El *doctor de la Rocha* es Clodomiro (1875-1931), sobrino de Agustín y entonces Ministro plenipotenciario ante varios países de Europa del régimen de J. Santos Zelaya. Las tres cartas que envió Darío con este funcionario, que también fue Secretario privado de Zelaya, se divulgan también en el *Cuaderno* citada, pp. 25-31.

Con el ingeniero Agustín de la Rocha (1862-1947), Darío hizo amistad en El Salvador, durante su primera estadía en 1882, conservándola siempre. En *Mundial Magazine* se localiza una colaboración de Agustín: "La Industria Artística / Aplicación del fotograbado a los periódicos diarios" (n.º 11, marzo, 1911, pp. 456-461), Cfr. **MMRD** (1989: 321).

## El proyectado viaje a Centro-América

### 100. A Marco Aurelio Soto

París, 16 de abril, 1902

Señor Doctor don Marco A. Soto.  
New York

Señor y muy distinguido amigo:

*Dirijo esta carta a New York a las señas que tuvo la amabilidad de dejarme, y con ella va mi afectuoso saludo.*

*Próximamente realizaré el proyectado viaje a Centro-América, de que le hablé.*

*Pienso no tardar mucho en las tierras patrias, y no sé si las visitaré todas, a más de El Salvador y Nicaragua. Daré, como le he dicho, unas cuantas conferencias, y estaré de retorno dentro de unos seis meses. No conozco Honduras, y desearía visitarla, pero bajo los auspicios de usted. Si lo quiere y me ayuda, iré a Honduras.*

*No sé si le podré ver a mi paso por los Estados Unidos, pues ignoro el itinerario de este viaje. De todos modos, no he de salir de París antes de un mes o mes y medio.*

*Si algo tiene que ordenarme o que decirme, mis señas son las que lleva esta carta. Aprovecho esta ocasión para confirmarle mis sentimientos de amistad y mi verdadera simpatía. Créame, pues, su afectísimo servidor y amigo.*

Rubén Darío

*Revista Ariel* (Tegucigalpa, Honduras, 3ª. Etapa, Año VIII, n.º 184, febrero, 1967, tomada de *La Paz*, órgano de la Unión Patriótica, Tegucigalpa, 30 de junio, 1902). Su original lleva membrete impreso: "21, Passeege Bosquet".

Marco Aurelio Soto, había sido presidente de Honduras (1877-1873) y conductor de la reforma liberal en su país. Darío, amigo suyo, no escatimó oportunidad en reconocer sus méritos. Por ejemplo, en el artículo "Letras centroamericanas. Honduras" afirmó: "En 1876, al llegar a la presidencia de la República, Marco Aurelio Soto, se operó en Honduras una súbita transformación. Este presidente, que era hombre gentil, de espíritu refinado, y además escritor estimable, después de dar al estado una organización acertada, trató de hacer de Honduras una república aristocrática, y a la manera de Luis XIV, entre su regia fastuosidad y su liberalidad extraordinaria, se rodeó de poetas, artistas y pensadores, de tal manera que hizo de Tegucigalpa por algún tiempo, el centro intelectual más brillante de la América Central" (*La Nación*, Buenos Aires, 8 de marzo, 1912).

Este segundo viaje proyectado de Darío a Centroamérica, como el anterior de 1897, tampoco se realizó.

**He visto [...] la noticia de que yo he renunciado a la ciudadanía nicaragüense. Ruégole desmentirla**

**101. A Félix Quiñones (en León, Nicaragua), I**

París, 25 de mayo, 1902

*Muy distinguido amigo:*

*Mil gracias por su amable envío de La Patria y mis felicitaciones por su bien dirigida empresa.*

*Voy a hacerle un encargo: He visto en varios diarios de Nicaragua que me han remitido, la noticia de que yo he renunciado a la ciudadanía nicaragüense.*

*Ruégole desmentirla.*

*Afectuosamente le saluda su viejo amigo,*

*Rubén Darío*

Su original autógrafo en Biblioteca del Colegio Centroamérica, Granada, Nicaragua. El texto lo facilitó Margarita Gómez Espinoza a **JEA** y fue transcrito fragmentariamente, en su parte medular, por **EMS**. Cfr. Ernesto Mejía Sánchez: *Cuestiones rubendarianas* (Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1970, pp. 11 y 27).

Félix Quiñones (León, 1877-1923), hombre de letras nicaragüense, abogado y periodista. Fundador de *La Patria*, la primera gran revista de Nicaragua, el 1 de enero de 1895, la cual duraría ininterrumpidamente hasta 1922.

1903

**El gobierno de Nicaragua lo nombra cónsul en París (12/III): "entre mis tareas consulares y mi servicio en *La Nación* pasaba mi existencia parisiense". Vivía en el barrio Montmartre y solía cenar en *Au filet de Sole*, con los hispano-americanos que residían en París (el cubano Eulogio Horta, Ricardo Rojas, Ugarte, Lugones, etc).**

**Nace un segundo hijo con Francisca Sánchez: Rubén Darío Sánchez a quien su padre apoda "Phocás, el campesino". Escribe el prólogo para *Crónicas del Bulevar de Manuel Ugarte*.**

**Viaja a Málaga, pasando por Barcelona. Sus impresiones se reunirán el año siguiente en el volumen *Tierras solares*. Elogia "la Barcelona de Rusiñol y de Gual", la actividad de la ciudad y su modernidad. En "La tristeza andaluza" elogia *Arias tristes*, el libro de Juan Ramón Jiménez.**

## ¡Yo soy viudo mil veces!

### 102. A Luisa Ortega de Gámez

París, 15 de septiembre, 1903

*Inolvidable amiga:*

*Su carta, llena del perfume espiritual de usted, me llega como una gracia de la patria. ¿Cómo no he de recordarla? Entre muchos tristes recuerdos, el de usted para mí es siempre primaveral y amable, y alegre! Veo que lleva usted tocas de viuda... ¡Yo soy viudo mil veces! Y ayer no más... ¡Such is life!*

*Le irán mis últimos libros. En ellos me verá usted y lo que la vida me ha dicho.*



*¿Cualquiera tiempo pasado fue mejor?... ¡Quien sabe! ¡Si uno pudiera ver en la juventud el porvenir! Sea siempre encantadora, sea feliz.*

*Su amigo.*

*Rubén Darío*

*Centro, Año I, vol. II, Managua, C.A., febrero-marzo, 1939, p. 74 con su original autógrafo y esta nota: "CENTRO, como un homenaje a Rubén Darío en el XXIII aniversario de su viaje —6 de febrero de 1916— reproduce esta carta inédita que debemos a la gentileza de doña Lulú Ortega de Gámez, quien la guarda como una reliquia de familia y como una joya de su colección de obras de arte". ¡Such is life!: locución en inglés (¡Así es la vida!).*

## **Me halaga grandemente el largo trabajo que sobre mis esfuerzos y mi obra piensa usted hacer**

### **103. A Juan Ramón Jiménez, IX**

*París, 29 de octubre, 1903*

*Mi muy querido poeta:*

*Mil gracias por sus líneas, por sus buenos deseos, por su afecto de siempre, por su talento. Mi mal es duro pero no inminentemente grave. Es una neurastenia del demonio. A Málaga me voy porque cada invierno me amenaza aquí una congestión pulmonar. Voy por el sol. No pasaré por Madrid: me voy por Marsella y por el mar. Saldré a fines del mes entrante, si Dios quiere.*

*Me halaga grandemente el largo trabajo que sobre mis esfuerzos y mi obra piensa usted hacer. Habría que pedir a Nicaragua mi primer libro, primera manera, que se llama Primeras notas —muy español, clásico y todo, y zorrillesco y nuñezdearcino. Luego, un tomito publicado en Chile, Abrojos, luego, Azul... y lo demás. Los Raros quizá los pueda usted conseguir con amigos de Buenos Aires. Quizá Navarro Lamarca los tenga. Y un librito en prosa, A. De Gilbert —publicado en San Salvador. YO NO TENGO NINGUNO!!!...*

*Cuidese, y sea el admirable poeta que es, y no me deje de querer.*

Su

Rubén Darío

**CRDJRJ** (1971: 11) y **MRD** (1990: 99). El trabajo que Jiménez proyectaba elaborar sobre Darío nunca logró concretarlo, a pesar de las valiosas indicaciones de sus libros que le hace el poeta en esta carta. Cfr. Gastón Figueira: "La amistad Rubén Darío / Juan Ramón Jiménez" (*Revista Nacional de Cultura*, Caracas, n.º 178, noviembre-diciembre, 1966, p. 56).

No respondió, pues, a su deslumbramiento ante Darío, quien lo había invitado —en una tarjeta firmada con Francisco Villaespesa— a Madrid para luchar por el modernismo. Entonces, 1889, el nicaragüense llegaba de Buenos Aires a España consagrado como líder del movimiento modernista de Hispanoamérica. "Era ya el autor de *Prosas profanas* y de *Los raros*. Un soplo de novedad les daba a estos libros el carácter de las cosas extraordinarias. Por eso la juventud lo rodeó, acogiéndolo como a un revelador en arte. Entre los jóvenes confeos, Juan Ramón Jiménez fue uno de los más entusiastas y adictos, como lo prueban sus cartas". Cfr. Alberto Ghirardo en **ARD** (1943: 13).

## Disgustado de los hombres de letras y de todas las porquerías de la vida que se llama literaria

### 104. A Juan Ramón Jiménez, X

*París, 20 de noviembre, 1903*

*Mi muy querido poeta:*

*Cada carta suya es un placer. Y yo que he perdido muchas simpatías y me he hecho enemigos por no escribir cartas, escribo a usted más que voluntariamente. Porque, disgustado como estoy de los hombres de letras y de todas las porquerías de la vida que se llama literaria, veo en usted un poeta verdadero que tiene el corazón sano. Ve alto, vuela alto, vive en su sueño de hermosuras. Y yo por mis desgracias hace tiempo que veo más o menos de cerca, solamente arrivistas, malvados finos, dolo de arte, falsedad sinuosamente amistosa.*



*Por eso me reconfortan sus letras llenas de sus fragantes ideas y de sus sentimientos puros.*

*Dios quiera que lo más tarde posible lleguen a usted ciertos desencantos, —por otra parte, fatales.*

*Siempre me es amable su poesía, y su prosa, y su prosa, y su poesía. Helios está lleno de distinción mental; —ojalá que su seriedad perdure, y que no se dé entrada a elementos nocivos, o mediocremente útiles. Hay que guardar la mayor ortodoxia en la más amplia libertad. Y nada de puercos color de rosa, y puterías.*

*Me voy, por fin, el 30, a Barcelona y de allí a Málaga. No pasaré a la vuelta por Madrid; pero si usted quiere nos podemos encontrar en Granada. Y eso será bello y grato.*

*Mil gracias a Martínez Sierra, cuyo avanzar he seguido con placer. Dele usted mis recuerdos afectuosos.*

*Y a usted mi completo cariño, mi querido poeta.*

Rubén Darío

**CRDJRJ** (1971: 11) y **MRD** (1990: 100). Esta carta contiene reconocimientos cordiales a Juan Ramón y un sincero elogio: *veo en usted un poeta verdadero que tiene el corazón sano*. Al mismo tiempo, una condena de la vida literaria y sus representantes (*arrivistas, malvados finos, dolo de arte, falsedad sinuosamente amistosa*) y una convicción estética (*Hay que guardar la mayor ortodoxia en la más amplia libertad*), que es también consejo personal; y en el penúltimo párrafo, otro reconocimiento a Gregorio Martínez Sierra, entonces uno de los editores de *Helios*, futuro director de *Renacimiento* —revista del modernismo “triumfante” que fundaría en 1907— y gran amigo de Jiménez.



1904

Viaja a Gibraltar y Marruecos y después visita Granada. Sevilla y Córdoba (II), retornando a París (III). En mayo iniciará su recorrida por "tierras de bruma" visitando Alemania, Austria, Hungría e Italia (V). En Madrid aparece *Tierras solares* (Leonardo Williams), cuya edición está al cuidado del Gregorio Martínez Sierra, quien también gestiona del editor la publicación de las crónicas de *Opiniones*. Comienza a encarar su nuevo libro de poesía. Juan Ramón Jiménez le solicita colaboración para la revista *Blanco y Negro*. Prologa un libro de Blanco Fombona (*Pequeña ópera lírica*), y otro de Valle Inclán (*Sonata de primavera*).

## He tenido un chico que tiene siete meses

### 105. A Amado Nervo, I

(Madrid, principios de febrero, 1904)

Señor don Amado Nervo  
México

Mi querido poeta:

Le mando un gran abrazo. Estoy aquí con Francisca. He tenido un chico que tiene siete meses. Me voy a África, y estaré en París de vuelta en abril. Ya le escribiré largo y cosas.

Rubén Darío

Localizada por **JJT** en **OCR DAN** (1920: 132).

**Han comenzado a llegar a este consulado  
La Gaceta Oficial, El Independiente, de León,  
El Comercio, de Managua...**

**106. A Adolfo Altamirano (en Managua), I**

París, 12 de marzo, 1904

Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Managua

Señor Ministro:

*En contestación a su atenta nota, fecha 30 de enero próximo pasado, que he tenido la honra de recibir, manifiesto a usted que han comenzado a llegar a este Consulado con regularidad La Gaceta Oficial, El Independiente, de León, El Comercio, de Managua, y La Estrella, de Granada, que me son enviados por ese Ministerio.*

*Soy de toda consideración y respeto, de usted atento seguro servidor,*

Rubén Darío

Primera de las dos cartas que, como Cónsul de Nicaragua en París, Darío envió al Ministro de Relaciones Exteriores e Instrucción Adolfo Altamirano (1871?-1906). Su original con el membrete "Consulado de Nicaragua". Se ha reproducido en **RDPMD** (1966: 139). Como vimos, *El Independiente* lo dirigía J. Constantino Hernández; y *El Comercio*, José María Castrillo; *La Estrella*, J. Palmarejo.

## Ciento cuatro volúmenes que obsequio gustoso a la Biblioteca Nacional

### 107. A Adolfo Altamirano (en Managua), II

París, 21 de marzo, 1904

Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Managua

Señor Ministro:

*Tengo el honor de adjuntar a usted una lista de ciento cuatro volúmenes que obsequio gustoso a la Biblioteca Nacional de Managua. Dichos libros los recibirá usted por conducto del representante de esa, el señor Elías L. Maduro, del comercio de esa ciudad. Aprovecho la oportunidad para enviarle, señor Ministro, la protesta de mis distinguida consideración.*

Rubén Darío

Segunda carta de Darío como cónsul de Nicaragua en París y, al igual que la anterior, con el membrete de su oficina. También reproducida en **RDPMD** (1906: 149-150). Altamirano contesta esta carta el 18 de mayo de 1904, agradeciéndole el obsequio de esos volúmenes ("obras de muy buenos autores, tanto científicas como literarias... Ellas vendrán a enriquecer nuestra Biblioteca Nacional"). Cfr. **RDPMD**, (idem).

## Eso se hace en ciertos momentos de la vida

### 108. A Pedro César Dominici

París, hoy jueves [finales de 1904]

Señor don Pedro Dominici

Mi querido Dominiel:

*Su libro, que he leído ya en parte, me ha gustado mucho. Gracias por el envío. ¿Para cuando otro Dionisyos, su perla griega?*

*Veo que habla usted de los libros que publicamos sin selección de contenido. ¡Ay! Bien sabrá usted que en veces eso se hace en*

*ciertos momentos de la vida, y todavía para dejarse uno desollar por los bandidos de la edición.*

*Siempre muy suyo,*

*Rubén Darío*

Su original autógrafo en **AERD** no la incorporó Ghiraldo en su **ARD** (1943). Por tanto, se publica hasta ahora.

En esta carta, Darío acusa recibo a su autor de la obra *Dionisyos: costumbres de la antigua Grecia* (1904), aludiendo a ella en el primer párrafo; carece de fecha, pero ésta la deducimos a partir del año en que se editó la misma obra.

Pedro César Dominici (Curúpano, Sucre, Bolivia, 1872-Buenos Aires, Argentina, 1954) fue un ensayista, crítico y novelista venezolano. En compañía de Pedro Emilio Coll y Luis Manuel Urbaneja Achelpohl, fundó en Caracas la revista —de filiación modernista— *Cosmópolis* (1894-95) y colaboró en *El Cojo Ilustrado* (1892-1915). Vivió, representando diplomáticamente a Venezuela, en Londres, Madrid, Roma, Santiago de Chile, Montevideo y Buenos Aires, donde fundó el periódico *La Voz de América* (1940). Entre sus novelas, se cuentan *La tristeza voluptuosa* (1889), *El triunfo del ideal* (1901), *El cóndor* (1925) y *Evocación* (1949). Además de *Tres comedias* (1950), dejó los siguientes libros de ensayos: *Ideas e impresiones* (1897), *De Lutecia, arte y crítica* (1907), *Libro apolíneo* (1909), *Tronos vacantes* (ensayos y críticas, 1924), *El libro de mi padre* (1939) y *Bajo el sol de otoño: del bosque de mis recuerdos* (autobiografía, 1947).

### 1905

**Retorna con Francisca Sánchez a España (II) y en la sesión solemne del Ateneo de Madrid da a conocer la "Salutación del optimista" (28/III). Escribe asimismo la "Letanía a Nuestro Señor Don Quijote". En Navalsauz fallece (10/VI) Rubén Darío Sánchez, "Phocás".**

**Con la ayuda de Juan Ramón Jiménez procede a preparar su nuevo libro, que titula definitivamente, después de varias dudas: *Canto de Vida y Esperanza. Los Cisnes y otros poemas*. (Tipografía de la Revista Archivos). Es la más hondamente artística y humana de sus obras y de ella**

se tiraron 500 ejemplares. Su breve prólogo reitera su estética y justifica la inclusión de su "Oda a Roosevelt" diciendo: "Si en estos cantos hay política es porque aparece universal. Y si encontráis versos a un presidente, es porque son un clamor continental". Publica asimismo, por la editorial Maucci, la segunda edición, corregida y aumentada de *Los raros*, y en Buenos Aires sale en la Biblioteca de *La Nación*, una edición reducida de *Azul...*

## Mi casa y mi Tataya me hacen falta inmensa

### 109. A Francisca Sánchez (en París), XV

Madrid, 15 de marzo, 1905

Querida hijita:

*No he seguido muy buen, pero no es nada grave. Si Dios quiere, pronto estaré mejor. Te use el telegrama porque me quedé sin dinero y don Crisanto no ha vuelto.*

*Ya ves que el Consulado no se porta muy bien. Pueda ser que se componga.*

*Yo estoy cada día con más ganas de irme, aunque aquí me procuran hacer la vida agradable los amigos. Pero mi casa y mi Tataya me hacen falta inmensa. Y la tatacilla.*

*No hay necesidad de mandar el dinero como dice el señor Sedano, por telégrafo. Hay que mandarlo en sobre de tela y en otro sobre, como los cincuenta que acabo de recibir. Bien lacrado. Así, o en valor declarado.*

*Muchos cariños y besos y quíereme mucho siempre como yo a ti.*

Tu  
Tatay

**SARD** n.º 442 y **AFS** (1964: 36). Francisca está nuevamente en París y tiene de compañera a su joven hermana María ("la tataicilla"). Darío se halla en Madrid, adonde llegó en febrero de 1905, en misión diplomática —con el Ministro Crisanto Medina y José María Vargas Vila— ante el rey de España, quien tenía a su cargo el arbitraje de límites entre Nicaragua y Honduras. Vargas Vila era cónsul general de Nicaragua en Madrid desde el 15 de febrero de 1905.

## Es lo mejor que he visto sobre el maestro [Juan Valera]

### 110. Al Conde de las Navas (en Madrid), I

(Madrid) 24 de abril, 1905

Señor y muy distinguido amigo:

*Permitame usted que le envíe mis más cordiales felicitaciones por su trabajo sobre don Juan Valera, que acabo de leer. Es lo mejor que he visto sobre el maestro. Recuerdo que él fue quien me presentó a usted en una de aquellas noches en que tanto talento se esparcía en su salón.*

*Con mis más afectuosas expresiones queda de usted afectísimo amigo.*

Rubén Darío

Su original con el membrete "Hotel Santa Cruz", desde donde el poeta dirigió esta misiva al Conde de las Navas: Juan Gualberto López-Valdemoro (Málaga, 1855-Madrid, 1935), Bibliotecario del Palacio Real y catedrático de la Universidad Central de la capital de España, el Conde de las Navas fue un gran erudito y un modesto narrador. Entre otras obras, fue autor de las colecciones de cuentos y novelas: *La decena del fraile* (1885), *Chavala* (1893), *El procurador Hierbabuena* (1897) y *La Pelusa* (1903).

Esta carta fue la primera de cuatro que ha investigado el darísta nicaragüense Noel Rivas Bravo entre los papeles del Conde de las Navas, a quien Darío conoció a finales de 1892 en casa de Juan Valera, mejor dicho, en su famosa tertulia de los sábados. Desde entonces, consignaba veinte años

después, “es una de las más finas amistades que conservo” (*La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*).

En dicha carta Darío felicita al Conde por su folleto *Don Juan Valera (Apuntes al natural)*. Madrid, Fernando Fe, 1905.

## La expresión de mi más cordial sentimiento

### 111. A Marcelino Menéndez Pelayo (en Madrid), II

Madrid, 24 de septiembre, 1905

Señor don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Mi ilustre y querido amigo:

*Dicto esta carta porque me encuentro enfermo; pero no quiero dejar de enviarle la expresión de mi más cordial sentimiento con motivo del duelo que a usted le aflige.*

*Crea usted en mi afecto que es igual a mi admiración.*

*Soy de usted afectísimo amigo,*

Rubén Darío

*Menéndez Pelayo y la Hispanidad*. Epistolario. (2ª. ed. Aumentada con nuevas cartas, notas e índices. Santiago, Junta Central del Centenario de Menéndez Pelayo, 1955, p. 85) y en **EORD** (1960: 149).

Pero el primero en valorarla fue Eduardo Zepeda-Henríquez en su ensayo “Rubén Darío y Menéndez Pelayo” (*Poesía Española*, 2ª. Época, Madrid, n.º 75, marzo, 1959, p. 9, en la que se transcribe).

*El duelo que a usted aflige* es el fallecimiento de la madre del polígrafo.

Esta carta —cuyo autógrafo incluye el local desde donde el poeta la redactó: “Hotel Santa Cruz” que comentada por Antonio Oliver Belmás: “Darío veraneó prolongadamente este año (1905) en La Arena, riberas del Nalón, Asturias, luego marchó a París y después regresó a la corte. De ahí el retraso en expresar su condolencia por la muerte de la madre

de don Marcelino, ocurrida el 1º. de septiembre de dicho año Cfr.: **EORD** (1960: 149).

La misma fuente agregada que don Marcelino contestó a Darío en una tarjeta de visita, con orla negra, que fechó y en la que dijo: "Marcelino Menéndez Pelayo (en caracteres tipográficos) Agradece profundamente a su afectuoso pésame" (de su puño y letra).

## El señor Gámez no necesita presentación alguna, y menos recomendación

### 112. A Marcelino Menéndez Pelayo, III

París, 9 de octubre, 1905

Señor Don Marcelino Menéndez y Pelayo  
Madrid

Mi ilustre y querido amigo:

*El señor don José Dolores Gámez, es una de nuestras más altas glorias centro-americanas, y en Nicaragua, nuestro país natal, como hombre público, como historiador y como literato, es tenido en la mayor consideración. Sus trabajos deben ser a usted conocidos, ¿Qué ignora usted Don Marcelino? y su valer personal usted podrá ahora apreciarlo.*

*El señor Gámez no necesita presentación alguna, y menos recomendación. Así es que estas líneas casi serían inútiles, si no fuesen para llevar, por medio de un eminente y querido compatriota, a mi antiguo y grande amigo Menéndez y Pelayo, la expresión de mi invariable afecto. Ex toto corde.*

Rubén Darío

Centro, Año I, vol. III, Managua, C. A., marzo-abril, 1939, p. 30, cuya copia fotográfica facilitó el investigador rubendariano Diego Manuel Sequeira, hijo político de Gámez. Su original comienza con el domicilio parisino de Darío: "30. Rue Feydeau" **EMS**, en la nota que dejó a la Biblioteca Marcelino Menéndez Pelayo, anota que éste no la recibió y que Gámez no pudo visitar a



don Marcelino durante su estancia en Madrid, porque se hallaba en su nativo Santander; pero conservó esta carta en su archivo personal.

**Ya no podré olvidar jamás que es a usted a quien debo el haberme sacado de mi primitivo León**

**113. A J. Dolores Gámez, I**

París, 9 de octubre, 1905

*Mi muy distinguido amigo:*

*No puedo menos que repetirle mi sentimiento por no haber podido acompañarle en su viaje a España. Mi antiguo cariño y gratitud hubieran encontrado ocasión de exteriorizarse de alguna manera. No encuentro demás decirle que yo no podré olvidar jamás que es a usted a quien debo el haberme sacado de mi primitivo León,—es decir, haberme dado el primer impulso para la libertad de mi espíritu y de mi personalidad. He siempre, pues, de hacer constar —a despecho de la común y usual ingratitud— que tengo esa gran deuda con la generalidad y el talento profético de J. Dolores Gámez.*

*Le remito —ya que yo no puedo ir— esa carta para don Marcelino Menéndez y Pelayo, con quien usted, de seguro, tendrá placer en comunicarse. Don Marcelino fuera de ser el sabio que es, se duplica de caballero excelente y noble amigo.*

*Mándeme en lo que quiera, y ya sabe que soy su amigo afectísimo.*

Rubén Darío

Centro, Año I, vol. IV, Managua, C.A., junio-julio, 1939, p. 54. Escrita el mismo día que otra, dirigida a Marcelino Menéndez Pelayo, en la que recomendaba a Gámez. Este le publicó a Darío "Una lágrima", la primera composición en verso de Darío que vio luz en un periódico: *El Termómetro*, semanario de Rivas que dirigía Gámez, el 26 de junio de 1880. ¿A este hecho se refiere el poeta cuando afirma: *es a usted a quien debo el haberme sacado de mi primitivo León...?* Creemos que no, sino a la voluntad de Gámez por trasladarlo a Managua, en compañía de otros políticos liberales, a principios de 1882.

1906

Viaja a Inglaterra y Bélgica (V). Es designado secretario de la delegación de Nicaragua a la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro, debiendo reunirse con el ministro Dr. Luis Felipe Corea en Nueva York. Entre los delegados centroamericanos se encontrarán dos poetas amigos, Juan Ramón Molina y Román Mayorga Rivas, secretario de las delegaciones hondureñas y salvadoreña ("Esa conferencia en que los secretarios éramos gigantes y los ministros pigmeos"). En Río de Janeiro escribe la "Salutación del águila" que le valdrá reproches de Blanco Fombona. Viaja a Buenos Aires (VIII) donde *La Nación* le ofrece un gran banquete. Acaban de dar a conocer su *Oda a Mitre* (París, Imprimerie Eyméoud). Retorna a París y pasa el invierno en Palma de Mallorca donde trata a Joan Alcover, Gabriel Alomar, Emilio Guanyabens y Joseph Carner. Concibe allí su novela *La Isla de Oro* que dejará inconclusa y su "Epístola a Lugones". Entre quienes lo visitan en ese lugar de paz está el pintor mexicano Ramos Martínez. Aparece su libro de ensayos *Opiniones* (Madrid, Librería de Fernando Fe) y escribe el prelude para *Alma América* de José Santos Chocano. La señora Rosario Murillo llega a París buscando una reconciliación.

## El "tururum, tururum de los merengues", de Campoamor, impera en la celebración de la mayoría de nuestros apreciadores

### 114. A Luis Bello (en Madrid)

Villa "El Torrero". Palma, 18 enero, 1906.

Querido amigo:

Su carta me ha llenado de gusto. Pensaba escribirle largamente —y lo haré— desde que L. Ballesteros me comunicó que usted era el encargado de Los Lunes. Él me escribió una carta muy gentil —cosa que no me extrañó—, porque siempre ha sido conmigo de una caba-

*llosidad y amabilidad que me han hecho estimarle mucho. Es un intelectual gentleman.*

*En cuanto a usted, sabe que nuestra amistad, de cabeza y de corazón, se fortifica más cada día. Me alegro de coincidir respecto a usted.*

*No he visto aún a su hermano. Yo permaneceré aquí todavía durante algún tiempo, hasta abril. Conforme con sus deseos, colaboraré, con la frecuencia que pueda. Prosa o verso.*

*Pienso, cuando llegue a Madrid, dar una conferencia sobre la nueva poesía. Quiere la gente enredar el asunto. Todo es cuestión de cultura. Ni en Italia, ni en Francia, ni en Inglaterra, ni en Alemania —¡desde Goethe!— toman como cosa rara formas absolutamente lógicas. Yo lo que he hecho es aplicar a nuestro verso formas y maneras de poéticas extranjeras o clásicas. Pero el "tururum, tururum de los merengues", de Campoamor, impera en la celebración de la mayoría de nuestros apreciadores.*

*Le abraza su amigo,*

*Rubén Darío*

*Posdata.— Le estimaré dé mis señas al administrador. Se ha olvidado de liquidar mi trabajo primero. A menos que lo haga a fines de cada mes.*

**ARD** (1943: 470-471). Contestación, seguramente, a la única carta de Luis Bello que se halla en **SARD**, n.º 1719, en la cual desea saludarle y abrazarle. El poeta colocó con letra autógrafa: "Conforme". Cfr. **CARD** (1987: 196).

Valioso el contenido estético de esta pieza y, concretamente, la siguiente declaración: "Yo lo que he hecho es aplicar a nuestro verso formas y maneras de poéticas extranjeras o clásicas". Por lo demás, Bello y L. Ballesteros —a quien no logramos identificar— fueron amigos sinceros de Darío.

Luis Bello (Alba de Tormes, Salamanca, 1872-Madrid, 1935): ensayista, pedagogo y narrador. Firmó con el seudónimo "Juan Bereber". Autor de *El tributo a París* (1907), *Ensayos e imaginaciones sobre Madrid* (1919); de las novelitas *El corazón de Jesús* (1907) y *Una mina oro en la Puerta del Sol* (1913); pero, sobre todo, de *Viaje por las escuelas de España* (1926-29).

## Un prodigioso caso de trasplante intelectual

### 115. A Manuel Gálvez (en Buenos Aires), I

4 de febrero, 1906

[Fragmento]

*Los versos de la señorita Bunge me tienen aún bajo su suave encanto. Es un prodigioso caso de trasplante intelectual. Nunca creí que se diesen, con esa fragancia y frescura y naturalidad, tan bellas rosas de Francia entre nosotros.*

(...)

*Los versos franceses de esa musa argentina me gustan más que los de la mayor parte de nuestros rimadores castellanos.*

Fragmento de carta transcrita por el destinatario en su *Recuerdos de la vida literaria* (1900-1910). Amigos y maestros de mi juventud (Buenos Aires, Editorial Kraft, 1944, p. 245), facilitado por **JJT**.

Darío comenta el poemario *La leerte de la fiancée*, poemario presentado al concurso de la revista *Fémina* en 1905. Su autora era Delfina Bunge, prometida entonces de Manuel Gálvez y luego esposa. Escrito en francés, el poemario mereció una mención en dicho concurso, de cuyo jurado formó parte la condesa Anna de Noailles (1876-1933), autora de novela y poemarios traspasado de lirismo intenso. A ello se refiere Darío en su "epístola a la señora de Lugones"

Gálvez anota: "Pocos días después, cuando yo permanecía en Europa, los versos de mi novia fueron publicados en Buenos Aires por *La Nación*, que les dedicó una columna en donde decía que el éxito de la joven poetisa honraba a nuestra cultura, a nuestra sociedad y a nuestras damas" (idem).

En el **SARD**, n.º 686 y 687 se conservan dos cartas de Gálvez a Darío, relacionadas ambas con la señorita Bunge y sus versos. Entre otros títulos, Manuel Gálvez (Paraná, Argentina, 1882 -Buenos Aires, 1962), el más destacado narrador del realismo de su país, figuran sus novelas: *Nacha Regules* (1918), *Historia de arrabal* (1922), *La pampa y su pasión* (1926) y *Hombres en soledad* (1938). También escribió ensayos, biografías de personajes históricos sudamericanos (Rosas, Irigoyen, García Moreno, Saravia, Sarmiento) y "castigó" el verso.

## En tu inmenso dolor [...] mi fraternal recuerdo

### 116. A Luis H. Debayle (en León, Nicaragua), I

París, 28 de febrero, 1906

*Mi querido Luis:*

*En tu inmenso dolor te he enviado a través del tiempo y la distancia, mi fraternal recuerdo.*

*Tu amigo de la infancia y de siempre*

Rubén Darío

*Homenaje a la memoria de doña Salvadora Pallais Debayle. 1843-1905. (León, Nicaragua, Tip. J. Hernández, 1906, p. 75). El original, conservado por los familiares del doctor Debayle, con el membrete impreso: "30-Rue Freydeau". Se trata de uno de los pocos pésames que hemos encontrado en la correspondencia del poeta. La relación de éste con Debayle, documentada con numerosas piezas epistolares, amerita una monografía. A su condiscípulo en el colegio de los jesuitas se refirió en *El viaje a Nicaragua* (V y le dedicó un capítulo "Prólogo que es página de vida") en *Todo al vuelo* (Madrid, Renacimiento, 1912, pp. 101-108).*

## Mis felicitaciones por su bello talento

### 117. A Solón Argüello (en Nayarit, México)

París, 6 de marzo, 1906

*Querido poeta:*

*Recibí su carta y El grito de las Islas. Mil gracias por su dedicatoria y mis felicitaciones por su bello talento. Cumplióse su encargo...*

*Su buen amigo y compatriota,*

Rubén Darío

Solón Argüello: *El libro de los símbolos e islas frágiles* (México, Imprenta del Gobierno, 1909, p. 138). Su original con la ciudad y la fecha al final de la firma. Solón Argüello (León, Nicaragua, 1897-México, D.F., 1913), poeta y periodista nicaragüense. Muy joven partió a El Salvador, pasando luego a Guatemala —países en donde ejerció la docencia— y, finalmente, a México. Allí, en la ciudad de Tepic, estado de Nayarit, se dedicó con entusiasmo a las letras, al periodismo y a la enseñanza, al mismo tiempo que a la política. En 1902 su labor fue elogiada en la "Sociedad Literaria Manuel Gutiérrez Nájera". El 22 de diciembre de 1905 tuvo a su cargo el discurso oficial en el aniversario del fusilamiento del prócer independentista José María Morelos. El 15 de septiembre de 1907 leyó una composición poética en la inauguración del Teatro "Porfirio Díaz", logro de la administración del general Mariano Ruiz, Jefe Político y de Armas en ese territorio, que circuló en hoja suelta.

Perseguido por la dictadura de Díaz, se le siguió un proceso por "delitos de imprenta". Viajó a Nueva York y permaneció unos meses en Jalapa, Veracruz. Director de la revista *Tepic Literario*, dejó inéditas dos historias novelescas (*Las dos cruces*, *Blanca Tristia*), dos dramas escolares (*La venganza del héroe*, *La toma de Churubusco*) y dos poemarios (*Autumnales* y *Poemas leves*), de filiación simbolista, como *El Grito de las islas* (México, Tipografía Franco-Mexicana, 1905), del cual Darío le acusa recibo: el ya citado arriba, en el que reprodujo esta breve carta; y *Cosas crueles* (México, Imprenta Lacaud, 1913).

Pese a que nunca se desvinculó del movimiento intelectual de Nicaragua Argüello —de vida aventurera y desgarrada— realizó su carrera literaria en México, su segunda patria, manteniendo realizaciones con Luis G. Urbina (1864-1934), José Juan Tablada (1871-1945).

## **Aplaudo [...] su entusiasmo, su amor al arte, su dignidad intelectual y su talento laborioso**

### **118. A Rafael Ángel Troyo (En Cartago, Costa Rica)**

París, 12 de mayo, 1906

*Mi distinguido amigo:*

*Mil gracias por su último libro que me ha llegado por medio de nuestro eminente amigo el señor de Peralta.*

*Como siempre, aplaudo en usted su entusiasmo, su amor al Arte, si dignidad intelectual y su talento laborioso.*



*Desde hace tiempo no estoy al corriente de la producción literaria costarricense, pues pocas obras y periódicos recibo de su hermosa patria, en la que —no puedo olvidarlo— he pasado horas felices en otro tiempo.*

*Le saludo, y créame su amigo.*

Rubén Darío

*Páginas ilustradas.* Revista Semanal de Ciencias, Bellas Artes y Literatura. San José, Costa Rica, Año III, n.º 38, 10 de junio, 1906, p. 1561 con esta presentación: "...publicamos aquí la carta de Rubén Darío, con afecto y cariño, ha escrito a nuestro artista de la pluma Rafael Ángel Troyo. / Nosotros gozamos cuando a nuestros compatriotas se les hace justicia y se les estimula para el trabajo y para la lucha... Damos las gracias al mismo Troyo por haber accedido a nuestros deseos de publicar la mencionada carta". Su original con la dirección impresa de Darío: "30, rue Feydeau/París". Texto facilitado por **JJT**.

El libro de Troyo (Cartago. 1875-1910), el poeta modernista más representativo de Costa Rica, aunque malogrado —murió a los 35 años, víctima del terremoto de su ciudad natal— seguramente era *Poemas del alma*, pequeño volumen de prosas poéticas, que vio luz a principios de 1906. "Los textos de Troyo plantean la búsqueda del ideal y la armonía en el mundo en el cual privan la pobreza, el desamparo, la soledad". Cfr. Margarita Rojas y Flora Ovarés: *100 años de literatura costarricense*. (San José, Farben, Grupo Editorial Norma, 1995, p. 68).

## Nada tengo que decirle de la Duprés

### 119. A Enrique García Velloso (en Buenos Aires), I

*Río de Janeiro, 30 de julio, 1906*

*Querido Enrique:*

*Nada más grato que, mientras nos vemos allí, enviarle con Lugué-Poe mis saludos afectuosos. Nada tengo que decirle de la Duprés. Usted la conoce y admira. Sea amigo de ellos y sírvales en lo que pueda, pues la obra y el talento de usted le obliga a ello.*

*Hasta pronto, y un abrazo de su*

Rubén Darío



Facilitada a **JJT** por **ET**, quien la transcribió de su original. *La Duprés* se llamaba Suzzane y era una artista francesa. Darío la invitó al hotel Royal de Buenos Aires, en agosto, 1909. "Vi a Darío, de gran levita, almorzando con la famosa artista francesa y otras personas" —recuerda Manuel Gálvez en su libro *Recuerdos de la vida literaria (1900-1938)*. Amigos y maestros de mi juventud (Buenos Aires, Editorial Kraft, 1944, p. 246).

Enrique García Beloso (1880-1938) fue uno de los principales amigos argentinos de Darío. Aunque publicó novelas como *Neurosis sentimental* (1920) y *La jugadora de póker* (1927), se le valora como uno de los representantes del teatro argentino de su época. Entre otras piezas, escribió *El chiripá rojo* (1901), *La sombra* (1907), *Los amores de la virreina* (1914) y *Avelina Perdiguero* (1922). También dejó numerosos trabajos de crítica.

*Lugné-Poe* (1869-1940) era autor y director teatral. De nacionalidad francesa, se llamaba Aurélien María. Amigo de Darío, éste se refiere a él en *Los raros* (1896), en el capítulo sobre Ibsen y en otras cartas, por ejemplo en la dirigida a Federico Gamboa, n.º 178 de este volumen.

## **Mi carácter de redactor de *La Nación* es por mí más estimado que cualquier otro puesto público**

### **120. A Luis Mitre**

*Río de Janeiro, 4 de agosto, 1906*

*Señor Doctor  
Luis Mitre,  
Administrador de La Nación  
Buenos Aires*

*Mi siempre muy estimado amigo:*

*Le saludo muy afectuosamente. Suponiendo que la labor actual mía estaría aparte de mi tradicional y antigua labor en Europa, me atrevo a preguntarle si *La Nación* tendría fondos disponibles para mí, aparte de mi sueldo de París.*

*Nada para mí más grato que renovar la antigua amistad que tuve con su padre y en mi próxima visita a Buenos Aires, nada más satisfactorio que darle a usted un apretón de manos de lo más cordial.*



*Deseo manifestarle que mi carácter de Redactor de La Nación es por mí más estimado que cualquier otro puesto público que de mi país natal, o de cualquier otra parte pudiera yo obtener. Ya he declarado yo otras veces que mi nacionalidad intelectual es argentina. Así lo he reiterado tanto a don Emilio como al señor Ministro Portella.*

*Ruégole me tenga por su más seguro servidor y amigo*

*Rubén Darío*

Si por cable pudiera contestarme, se lo agradecería mucho.

Inédita. Su original autógrafo en **AERD**. Acuciado por dinero, Darío solicita a *La Nación* algo más que su sueldo como corresponsal en París, proclama su orgullo de pertenecer a su redacción y reitera su argentinidad intelectual. El destinatario es hermano de don Emilio Mitre y Vedia, director del diario bonaerense, a quien Darío dedicara *España contemporánea* (1901).

## **El gusto de que me vea en esa su casa campesina**

### **121. A Juana Sánchez**

*París, 10 de octubre, 1906*

*Querida Juana:*

*En estos momentos nos acordamos de ustedes, Francisca y María se acuerdan de la fiesta, y de la gaita y los tamboriles —Dios quiera que yo algún día los oiga. Y tenga también algún día el placer de estar con Dionisio, Tomás y Perico, sobre todo, con éste Perico que no conozco. Y además, querida Juana, para darle a usted el gusto de que me vea en esa su casa campesina y sepa que soy un buen muchacho.*

*Su amigo,*

*R. Darío*

*Mándeme hierbabuena buena.*

**AFS** (1964: 42-43). Juana Sánchez era la madre de Francisco, la mujer española de Darío, fallecida el 28 de octubre de 1915. Se trata de la única carta que Darío —a sus 39 años— le dirigió; en cuanto a dos de los hermanos de Francisca, sus cuñados de hecho —a quienes alude—, Dionisio falleció el 24 de enero de 1916 y Tomás en 1918. “Y poco después María, la bellísima e inefable María” —consignó Carmen Conde. De Pedro (“Perico”) no se sabe nada.

## 1907

**Mantiene en Brest, durante el veraneo, su entrevista con Rosario Murillo. En octubre nace en París el segundo Rubén Darío Sánchez, a quien Darío llamará Güicho. El mismo mes parte de París con destino a Nicaragua y después de una escala en Panamá llega a Corinto (23/X): “Tras quince años de ausencia, deseaba yo volver a ver mi tierra natal. Había en mí algo como una nostalgia del Trópico”. Recorre triunfalmente en noviembre y diciembre las principales ciudades de Nicaragua: León, Managua, Masaya. El Congreso Nacional crea la “Ley Darío” para facilitarle el divorcio con Rosario Murillo, pero la disolución del vínculo legal no se lleva a cabo. El gobierno liberal del general José Santos Zelaya lo designa Ministro Residente ante el gobierno de España (21/XII).**

**En Madrid aparece la segunda edición de *Cantos de vida y esperanza* y una recopilación de artículos periodísticos *Parisiana* (Librería Fernando Fe). En edición de M. Pérez de Villavicencio, aparece su nuevo libro de poesía, *El canto errante*, que lleva como prólogo (“Dilucidaciones”) sus artículos para *El Sol* de Madrid: “Como hombre he vivido en lo cotidiano; como poeta, no he claudicado nunca, pues siempre he tendido a la eternidad.”**

**La mala fe de un diplomático y [...] la irreflexión de una señora**

**122. A Jorge Holguín, I**

Villa "El Torrero", Palma de Mallorca, 18 de febrero, 1907

Señor Jorge Holguín  
Bogotá, (Colombia)

*Mi querido general e ilustre amigo:*

*A mi vuelta a Río de Janeiro y Buenos Aires, no pude darme el gusto de verle en París, porque, por motivos de salud, tuve que partir en seguida. Me vine a esta isla del Mediterráneo que me ha sido propicia. Entre tanto, soplos de novela, de mala novela romántica, han pasado por mi vida. Perdóneme usted estas confidencias. No sé si ha llegado alguna noticia a sus oídos por alguno de los amigos de París, que están enterados. Se trata, por un lado, de la mala fe de un diplomático y por otro de la irreflexión de una señora. El ministro es el de mi país, y la señora es la que lleva mi nombre a causa de un matrimonio hecho en condiciones absurdas y que causó cierto asombro, ya que hubo escándalo en Nicaragua, hace catorce años. Lo que debía haber sido divorcio completo, se tradujo desde luego en una separación indefinida, desde un mes después de la forzada boda. Yo pude alejarme de mi país, gracias a la bondad del doctor Núñez que, desde El Cabrero, consiguió para mí el Consulado General de Colombia en Buenos Aires. Pasó el tiempo. Recorrí muchos lugares y por fin me establecí en París.*

*El Gobierno de Nicaragua me nombró Cónsul. Y allí he vivido en tranquilidad. De pronto, catorce años después, sin llamamiento de mi parte, se presenta allí la señora. Busca una unión imposible. Yo no admito ni siquiera una entrevista, que hubiera sido tan inútil como molesta, y que propuso el Ministro de Nicaragua señor Medina. El señor Medina no disimula que mi presencia en París no le es grata, y que no soy de su simpatía. Sus razones tendrá. No ha de ser una de ellas el que mi abuelo haya muerto, y no en duelo, a manos de su señor padre. El señor Medina, viendo que yo me ausento, se constituye en tribunal, en juez, en ejecutor. Y me sorprende la noticia de que mis sueldos están retenidos, contra toda ley, en la Legación. Yo espero que reflexione y él no cambia su actitud, proponien-*

do, o más bien, resolviendo, no sé qué combinaciones financieras en beneficio de la señora. Yo solicito el divorcio y resulta que éste no puede realizarse sino en Nicaragua. Por fin, escribo al Presidente General Zelaya, y, felizmente, por cable desautorizó el proceder del señor Medina el Ministro de Relaciones Exteriores señor Gámez. Por muy poeta que sea, no puedo ver todas estas cosas con tranquilidad.

Ahora bien, amigos de Managua me insinúan que vaya a Nicaragua para definir y mejorar mi posición en Europa. Yo veo que tengo que hacer ese viaje. Todo me es allí favorable. He pedido permiso por cable y se me ha concedido. Este viaje debo hacerlo con toda reserva y a la mayor brevedad. Y, en penosa emergencia, puede Colombia otra vez serme favorable y eficaz: necesito, mi querido general, un pasaje de ida y vuelta, de Europa a Colombia. ¿Quiere dármelo?

Y mándeme, en mi viaje, aquí, allá, lo que usted guste, como a su amigo y servidor,

Rubén Darío

*Revista Manizales*, Manizales, Caldas, Colombia, n.º 114, marzo, 1950, p. 101-102, precedida del título "Cartas inéditas de Rubén Darío" y una nota donde se informa que se debe su hallazgo a Luis Martínez Delgado, miembro de la Academia de la Historia, "literato de pergamino y amigo muy dilecto de esta casa intelectual". EMS la obtuvo, en copia fotostática, de su discípulo colombiano Publio González/Rodas y fue el primero en utilizarla algunas de sus líneas significativas: las concernientes al origen de la malquerencia del diplomático Crisanto Medina a su persona. Cfr. *Cuestiones rubendarianas* (Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1970, pp. 11 y 27). El texto de esta carta, en la que Darío plantea sinceramente el conflicto central de su vida, la facilitó **JJT**, al igual que una segunda al mismo Holguín, del 13 de mayo también de 1907, pidiéndole diese "por no escrita" la anterior. "Mi asunto se arregló felizmente sin necesidad de viaje" —concluía. Pero no había tal arreglo. Tampoco que sepamos Holguín a la solicitud de Darío del pasaje de ida y vuelta. Y ni siquiera le contesto esta carta.

## Sé buena. Cuidate mucho. Y no dejes de aprender bien a leer y escribir

### 123. A María Sánchez

París, 24 de marzo, 1907

*Querida Tataicilla:*

*Por fin me alivié de mi enfermedad y llegué aquí hace dos días. Me voy a Londres, a ver si arreglo allí un negocio y puedo hacer el otro viaje a América. Francisca se quedará viendo como alquila la casa y arregla sus cosas.*

*De Londres le mandaré a ella tu relojito para que te lo mande el mes que viene.*

*Sé buena. Cuidate mucho. Y no dejes de aprender bien a leer y escribir. Si a mi vuelta dentro de unos meses, sabes ya leer y escribir, vendrás con Francisca a París.*

*Recuerdos a tu madre y familia, y recibe un afectuoso saludo y el cariño de*

Tatay

*Posdata. Francisca te mandará tarjetas y yo también.*

**AFS** (1964: 50), tomada del **SARD**, pero sin indicar el número correspondiente de su clasificación. Se trata de la única carta de Darío a María Sánchez, hermana menor de su mujer española, la "Tataicilla". El poeta la quiso mucho. Tal lo revelan estas líneas donde le ofrece enviarle desde la capital de Inglaterra, como obsequio, un "relojito" y le aconseja paternalmente. Por su lado, María le correspondió con amor de "hija" y cuñada. Y al enterarse en Madrid de la muerte de Darío, se abrazó gimiente y sobrecogida a su hermana para luego, con ella, besar y besar a "Guicho".

## El delirio persecutivo está muy lejos de mí

### 124. A Tulio M. Cestero (en La Haya), I

La Pagode, (Francia), 23 de junio, 1907

Querido Tulio:

*Te deseo estés como yo, animado, sano de espíritu, de cuerpo, de razón, de vida. Me siento con algunos años menos. Y creo de esta vez mi rumbo será otro. Cuéntame cosas de esas gentes de esta Conferencia. (Te encargo te hagas amigo de Holguín, el de Colombia. Dime cuáles son sus impresiones respecto de mí. Porque me parece que me han hecho daño en su ánimo. Éramos amigos. Y, de pronto, ha cambiado, hasta no me quiere bien. ¿Será él el que me hace mal, como me dicen? Todo me tiene sin cuidado, y el delirio persecutivo está muy lejos de mí. Diviértete y trabaja. Recibí (ya te lo dije), tu folleto de hombre de acción.*

*Muy bien. Eso hay que hacer: una cosa y otra. Para hacerte una cosa de mi agrado, para El Figaro, espero un momento propicio: Aquí los tengo con bastante frecuencia. Pero estoy saliendo de mi enorme atraso con La Nación. Escríbeme pronto y largo. Francisca te saluda y yo te envío un buen abrazo, porque eres una buena persona siendo un poeta.*

Tuyo,

Rubén Darío

**RDAM** (1948: 61), precedida de una especificación íntima y las señas de la localidad francesa desde donde dirige esta carta: "Quenelon, 34, Rue St. Mar" (y luego la fecha). Darío ya había conocido suficientemente a Cestero en París, como lo indica el saludo a su mujer Francisca Sánchez en ésta y otras cartas posteriores.

La Conferencia a que alude Darío es la Segunda de La Haya y en ella participó, como delegado de Colombia, el general Jorge Holguín; Cestero lo hacía por República Dominicana.

El folleto de hombre de acción corresponde a *Mi campaña* (1913) que llamó la atención a Darío por el modo robusto de narrar amena y bizarramen-

*te sucesos que no han tenido en la América nuestra sino señaladas plumas de valor que los traten.* Cfr.: "Letras dominicanas", artículo datado en París, octubre de 1907 e incluido en *Letras* (París, Garnier Hermanos, 1911, pp. 71-80).

La *cosa de mi agrado* no es sino otro artículo de Darío destinado al más importante diario de Cuba: *El Figaro*.

Prosista sobre todo, Tulio M. Cestero (1877-1955) fue uno de los fieles amigos dominicanos de Darío. Se dio a conocer en *Notas y escorzos* (1898), semblanza de escritores contemporáneos, en la línea de *Los raros*. El preciosismo modernista lo plasmó en *El jardín de los sueños* (1908), libro de ensayos, y, en otros dos: *Por el Cibao* (impresiones de viaje) y *Del amor*. Como novelista, dejó tres títulos: *Sangre de primavera* (1908), *Ciudad romántica* (1911) y *La sangre* (1915).

## Con excelente salud, y ánimo, y con gran cantidad de labor

### 125. A Tulio M. Cestero (en La Haya), II

La Pagode, 11 julio, 1907

Mi querido Tulio:

*Estoy como te he dicho con excelente salud, y ánimo, y con gran cantidad de labor. Celebro que esté allí pasando gratas horas y que hayas conocido al Conde Prozor y a su admirable hija. Tu artículo se va pronto. Aquí te daré la copia, cuando vengas, y si no te la mandaré.*

*Da mis recuerdos a Prozor, a Blixen, a Tible, a [Gómez] Carrillo, cuya poetisa debe ser dulce y sabrosa. ¡Y Holguín!*

*Escríbeme, mándame la lista de la Conferencia.*

Muy tuyo,

Rubén Darío

*Francisca te saluda.*

**RDAD** (1948: 62). El Conde Prozor, Ministro de Rusia en el Brasil, se hallaba asistiendo a la Conferencia de la Paz en La Haya; fue traductor y exegeta de la obra de Henrich Ibsen (1828-1906), uno de los raros de Darío.

Este lo conoció personalmente en Río de Janeiro, durante la Conferencia Panamericana (junio, 1906), en compañía de su *admirable hija*: Greta Prozor, joven actriz que había interpretado a las heroínas de *Casa de muñecas* y de *Hedda Gabler*, piezas del teatro ibseniano; y a "la simbóliciza y dionisina Dionizia de Malazarte". Pieza ésta del brasileño Graca Arahna, a quien Darío le dedicó una "cabeza", en *Mundial Magazine* (n.º 27, julio, 1913, pp. 136-137). Un año antes, Darío escribió un artículo sobre la actriz: "Greta Prozor" (*Elegancias*, n.º 15, enero, 1912, p. 124).

Samuel Blixen (1869-1909): abogado, periodista, escritor y diplomático uruguayo. Firmaba con el seudónimo *Suplente*; además, fue crítico, cuentista y publicó una pieza teatral: *Primavera*. Como los otros referidos a continuación, asistió a la Conferencia de La Haya. José Tible Machado, guatemalteco, era tío y "enemigo" de Enrique Gómez Carrillo (1873-1927), el gran cronista; la poetisa *dulce y sabrosa*: Anne Pierret, amante de Gómez Carrillo y autora de *Voici mon coeur*. Finalmente, Holguín, militar y diplomático colombiano, se llamaba Jorge y fue destinatario, como ya vimos, de dos cartas de Darío: la extensa y de contenido muy confidencial del 18 de febrero de 1907 y la del 13 de mayo de 1907 en la que anulaba el contenido de la anterior.

## Mi divorcio ya está en marcha en Managua

### 126. A Joaquín Sansón

(Brest, Francia) 7 de agosto, 1907

Mi querido Joaquín:

Recibí hoy tu carta del 5.

Deseo tenga el mejor resultado para tu hijita el viaje a Bologne.

Como te he dicho, desearía que nos fuéramos juntos a Nicaragua. Yo tengo ya pedido mi camarote para el vapor que saldrá el 2 de octubre de Cherbourg (Compañía Norddeutscher Lloyd).

Tendrías tú que hacer lo mismo.

¿Hay otros compatriotas que se vayan en esa fecha? Por asuntos íntimos —de que ya quizás te habrá puesto al corriente el amigo Pector— me interesa que no digas a nadie el nombre del vapor y la



*fecha de mi viaje. Mi divorcio está ya en marcha en Managua. Y tengo interés en estar allá el 1°. de noviembre.*

*Sin más quedo tu afectísimo amigo,*

*Rubén Darío*

**SARD**, n.º 164. En **CARD** (1987: 43) se resume: "Carta autógrafa, firmada, confidencial, sin copia a tinta de destinatario (en lápiz azul Sansón), con informes sobre el viaje a Nicaragua y anunciando en secreto noticias sobre su divorcio". Reproducida facsimilamente en **JEA**: "Correspondencia nicaragüense del Seminario Archivo Rubén Darío" (*La Prensa Literaria*, 17 de febrero, 1974).

Joaquín Sansón (Chinandega, 187? – León, 1919) Había sido Ministro de Relaciones Exteriores e Instrucción Pública en el segundo período de José Santos Zelaya de acuerdo con la *Memoria* cuya instrucción firmó en Managua el 31 de julio de 1909. Fue Diputado a la Asamblea Constituyente en 1893 y llamado, en 1898, a ocupar un asiento en la Asamblea Federal de la República Mayor de Centroamérica.

Era médico de profesión —se habría graduado en Guatemala— y, según la presente carta, amigo de Darío. Casó con Mariana Balladares Montealegre, y tuvo cinco hijos; de ellos solo Justino Sansón Balladares heredó su punto dariano y el ejercicio de la diplomacia. Su hijita, aludida en esta carta se llamaba María del Carmen.

## Lo cortés no quita lo Córdor

### 127. A Rufino Blanco Fombona (en Schveningue, Holanda)

*(Brest) 18 de agosto, 1907.*

*Señor don Rufino Blanco Fombona*

*Mi querido Rufino:*

*Saludar nosotros al Águila ¡sobre todo cuando hacemos cosas diplomáticas!... no tiene nada de particular. Lo cortés no quita lo Córdor...*

*Elyso de Garvalho, el portugués, no es portugués, que es brasileño. Los versos fueron escritos después de conocer a Mr. Root y*



otros yanquis grandes y gentiles, y publicados juntos con los de un poeta del Brasil. Por fin acepto un alón de águila, y lo comeré gustoso, —el día que podamos cazarla—. Y allí, fijese bien, anunció la guerra entre ellos y nosotros.

*Del águila a la paloma. Me complace que esté acompañado de su hermanita y de mi excelente Humberto, en ese tranquilo suelo holandés.*

*Yo estoy aquí, en paz y trabajo, mucho trabajo. Ah ¡me olvidaba Mechant! He visto su notícula en Trofeos, de Bogotá. Es un verdadero "noticulamiento" del león del que está en Madrid. ¿Rugirá? Conmigo está enojado, no sé por qué. Le escribí, ha tiempo, dos cartas —y una a Ramón— y no me contestaron.*

*Quedo, con un abrazo, su siempre*

*Rubén Darío*

**ARD** (1943: 143) y bajo el título que aquí reiteramos. Asimismo, en **ES** (1999:24), transcrito del **AERD**. Se trata de la famosa contestación de Darío a una carta recriminatoria, no menos famosa, de su amigo Rufino Blanco Fombona (1874-1944). Su copia de original autógrafo en **SARD**, n.º 168. Rosario M. Villacastín la resume en **CARD** (1987: 43) y sostiene que Darío justifica su saludo al Águila por asuntos diplomáticos. Pedro Salinas en su libro *la poesía de Rubén Darío* (Buenos Aires, Editorial Losada, 1948, pp. 237-241) había afirmado lo mismo: que surgió como consecuencia del clima diplomático de la Conferencia de Río de Janeiro al igual que el poema del brasileño Fontoura Xavier.

Al año siguiente, en su "Epístola a la señora de Lugone" (1907), Darío subraya el carácter convencional de la "*Salutación al Águila*": "...Yo panamericanicé/con un vago temor y con muy poca fe".

Volviendo a su contestación, cuando le especifica a Blanco Fombona (en la última frase del segundo párrafo) *ahí, fijese bien anuncio la guerra entre ellos y nosotros*, alude a estos dos versos: "Si tus alas abiertas la visión la visión de la paz perpetúan, / en tu pico y sus uñas está la necesaria guerra".

Elyseo de Carvalho, autor del ensayo crítico *Rubén Darío* (1906), de otras treinta obras más en portugués, (entre ellas dos poemarios: *Hoja de Febre*, (1909) y *Alma antigua*, del mismo año, en prosa), de dos en francés y de traducciones a su idioma de Oscar Wilde. Darío se refirió a él en su ensayo "El Brasil intelectual", recogido en *Letras* (París, Garnier Hermanos, 1911, pp. 61-67).

Mr. Root: Elías Root, Secretario de Estado del gobierno de Theodoro Roosevelt y jefe de la delegación de Estados Unidos a la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro en 1906.

La *hermanita* de Blanco Fombona se llama Isabel y tenía dos años de vivir en Holanda.

## No hay necesidad de intermediario, aunque allí tengo buenos amigos

128. A M. Pérez Villavicencio

(Brest) 19 de agosto, 1907

Señor don M. Pérez Villavicencio

Mi distinguido señor:

*En mi poder su atenta del 15. El libro constará de 50 poesías entre las cuales las hay largas. Hay otras cortas. Así es que depende de la disposición tipográfica que el volumen dé los trece pliegos.*

*Conocía la forma de los tomos por el de Bello. Me parecen elegantes y apropiados. Pronto enviaré a usted el original para que lo vea. No hay necesidad de intermediario, aunque allí tengo buenos amigos.*

*En cuanto al precio, no tengo inconveniente en que sea en pesetas, pues la diferencia actual del precio es poca.*

*Quedo de usted su afectísimo,*

Rubén Darío

**AERD, SARD**, n.º 177 y **DA** (1963: 134). El libro es *El canto errante*, cuyo original estaba en manos del editor el 30 de agosto de 1907; el precio aceptado por Darío, en concepto de derechos de autor, fue de mil pesetas, según recibo firmado en París el 12 de noviembre del mismo año.

*Bello* era Luis Bello (1872-1935), a quien ya había editado Villavicencio; y los *intermediarios*: Antonio Palomero (1869-1914) y Ramón María del Valle Inclán (1866-1936).



## Don Quijote [...] había hecho el viaje a los Alpes muy de otro modo

129. A Alberto Insúa (en Madrid), I

(Brest) 20 de agosto, 1907

Señor Alberto Insúa.

Distinguido Señor:

Su libro me ha, sencillamente, encantado. He ahí un libro de joven —creo que usted debe serlo— que tiene tal ponderación de pensamiento que sólo dan los años, al par de las frescas y caprichosas cosas que son de la Primavera. Don Quijote, para las gentes, había hecho el viaje a los Alpes muy de otro modo, en la piel de Tartarín, que no es sino un Sancho tarasconés. Por lo tanto, no había ido a los Alpes sino por Tell y por su amigo Luis Duchural.

Amiel es un antiguo conocimiento, que me ha complacido volver a ver. Todo, gracias a su bella y fina prosa, que espero en otros próximos libros.

Mis felicitaciones y mi amistad. Ciertamente suyo,

Rubén Darío

**ARD** (1943: 453-454) En esta primera carta a Insúa, a quien dirigió otras cartas, Darío se refiere a *Don Quijote en los Alpes*, libro de viajes y ensayos; de ahí la relación que establece con el protagonista de la obra de Alfonso Daudet (1840-1897): *Tartarín en los Alpes* y *Tartarín de Tarascón*. En una edición de ésta (Madrid, J. Pérez del Hoyo, 1970) le hemos: El gran tarasconés —dice Daudet en el capítulo VI de su novela— “llevaba en sí el alma de Don Quijote: iguales impulsos caballerescos, el mismo ideal heroico, idéntica locura por lo novelesco y grandioso” (Op. cit., p. 19). Cfr.: las notas de **JEA** al artículo de Darío “Viaje a Tarascón” reproducido en *La Nación Nicaragüense*, 9 de febrero, 1975.

Alberto Insúa (La Habana, 1883-Madrid, 1963) fue un escritor y periodista español, autor de numerosas novelas galantes —a partir de 1915 con *El peligro*. Luego introdujo a sus narrativa elementos costumbristas e imaginativos. Dejó también obras de teatro y tres interesantes tomos de memorias: *Mi tiempo y yo* (1952), *Horas felices, tiempos crueles* (1953) y *Amor, viajes y literatura* (1959).

## Los premios de las patrias son los besos de las madres

### 130. A Manuel Serafín Pichardo (en La Habana), I

(Brest) 21 de agosto, 1907

Señor don Manuel (Serafín) Pichardo.

Querido amigo y poeta:

Gracias por el Canto a Villa Clara, tan sincero, tan noble y tan hermoso.

Los premios de las patrias son los besos de las madres. Ellas hacen ver, desde muy alto, muchas injusticias y pesares.

Una de las cosas que más aplaudo en usted, mi buen amigo, es su fidelidad a la pureza del arte, en medio de las falsedades de la vida.

¡Hay tantos sapos y tan pocos cisnes!

Dios le conserve, con la vida, el entusiasmo generoso y la pasión por nuestra patria la belleza.

Cordial abrazo de su amigo,

Rubén Darío

**ARD** (1943: 451) Primera carta de Darío dirigida al "gran poeta Pichardo", como lo llamó en carta a Tulio M. Cestero del 12 de octubre de 1908.

Ya Darío, desde su primera visita a La Habana en 1892, lo había conocido personalmente como director y propietario de *El Figaro* y en 1909 lo volvería a ver en Madrid, casado con una dama española (María Amblard, a quien el nicaragüense dedicó dos poemas, inéditos hasta 1994) como Secretario de la Legación Cubana.

Para entonces, Pichardo —licenciado en Derecho por la Universidad de La Habana— había publicado *La ciudad blanca* (1894), impresiones en prosa de la vida en los Estados Unidos, coincidiendo con la Exposición Internacional de Chicago; *Cuba a la República* (1902) y *Canto a Villa Clara* (1907), libro del que Darío le acusa recibo en esta carta.

Uno de los mejores amigos cubanos de Darío, Manuel Serafín Pichardo (1863-1937) se destacó como periodista y diplomático; pero fue un prolífico poeta. Académico correspondiente de la Real Academia Española y de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, Miembro de la Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes, y de la Academia Geográfica de Cuba. Representó los intereses de esta república en España hasta su muerte. "Durante la guerra civil realizó una ingente labor humanitaria al acoger a cientos de españoles bajo el pabellón cubano". Cfr. Luis Sáinz de Medrano: Presentación a "Cinco poemas" de Pichardo en *Anales de Literatura Hispanoamericana* (Madrid, n.º 23, 1994, p. 389).

## Una consagración de vida como la mía merece alguna estimación

### 131. A Miguel de Unamuno (en Salamanca), IX

París, 5 de septiembre, 1907

*Mi querido amigo:*

*Ante todo para una alusión. Es con una pluma que me quito de debajo del sombrero con la que le escribo. Y lo primero que hago es quejarme de no haber recibido su último libro. Podrá haber diferencias mentales entre usted y yo, pero jamás se dirá que no reconozco en usted —sobre todo, después de haberle leído en estos últimos tiempos— a una de las fuerzas mentales que existen hoy, no en España, sino en el mundo.*

*Más yo quisiera también de su parte alguna palabra de benevolencia para mis esfuerzos de cultura. Yo nunca diría que usted había sido tomado en serio en ningún momento de su carrera humana, porque los que nacen para dirigentes en las naciones son siempre, por su desgracia, víctimas de lo que hay más de serio: la influencia de la vida ambiente. Y luego, yo soy uno de los pocos que han visto en usted al poeta. Que le ofrezcan a usted del sabio y del profesor, no me extraña. Su función universitaria le hace acreedor a ello, y nunca es de desdenar una mayor cantidad de ciencia. ¿Más quién ha de ver en un hombre tal el don de poesía sino los poetas? Y en cuanto a lo que a mí respecta, una consagración de vida como la mía merece alguna estimación.*

*La independencia y la severidad de su modo de ser le anuncian para la justicia. Sobrio y aislado en su felicidad familiar, debe comprender a los que no tienen tales ventajas.*

*Usted es un espíritu director. Sus preocupaciones sobre los asuntos eternos y definitivos le obligan a la justicia y a la bondad. Sea, pues, justo y bueno.*

*Ex toto corde.*

Rubén Darío

**SARD** n.º 195 y **ARD** (1943: 53-54). Su original autógrafo reproducido en **CARD** (1987: 38-41). Está precedida por la dirección parisina del poeta: "3, rue Corneille". Esta es la novena carta —de catorce— que escribió a Miguel de Unamuno (Bilbao, 1964—Salamanca, 1936), el gran literato y pensador que representó, como nadie en su tiempo, al *excitador hispaniae*. Imprescindible para conocer la posición de Darío ante el español (*duro y hosco* —se autodefinía), quien la aceptó como lección. "Y le añado que tiene usted razón" —le contestaría. Cfr. Manuel García Blanco: *Unamuno y América* (Madrid, Editorial Gredos, 1964, p. 62), autor que calificó la carta rubendariana de *excepcional y espléndida*.

En su carta, Darío se refiere al *último libro* de Unamuno: *Poesías*, publicado ese mismo año de 1907; pero antes le devolvía, como un *bumerang*, una despectiva alusión oral. El vizcaíno de Salamanca contó la anécdota en 1916: "Con esta lengua que el Demonio nos ha dado a los hombres de letras, dije una vez delante de un compañero de pluma [Valle Inclán, **JEAI**] que a Rubén se le veían las plumas —las del indio— debajo del sombrero; y el que me lo oyó, ni corto ni perezoso, esparció la especie, que llegó a oídos de Darío".

*Es con una pluma que me quito debajo del sombrero con la que le escribo* —aclaró el nicaragüense su actitud hacia él que abarcaba una comprensión de su *fuerza mental y espíritu director*, como también su dimensión poética. *Yo soy uno de los pocos que han visto en usted el poeta* —le dice en esta carta, considerada la más interesante del epistolario entre ambas personalidades que abarcó de abril, 1899 a abril, 1909: diez años.

En su contestación, datada el 26 de septiembre de 1907, Unamuno prometió escribir sobre la obra de Darío; pero nunca lo hizo. En cambio, el nicaragüense le consagró el ensayo "Unamuno, poeta" (1909) en *La Nación*, diario en el que llegaría a colaborar gracias a la gestión personal de Darío.

Mejor que otros, entre ellos José Luis Cano —quien confirmó que Rubén supo comprender la honda verdad poética de Unamuno—, Antonio Oliver Belmás resume la correspondencia Unamuno-Darío: "Les separó, en un principio, Francia. La admiración por los románticos, parnasianos y simbolistas franceses la sintió Darío, pero no Unamuno. Este repudió el *galicismo mental*, denunciado por Valera y tan caro a Rubén. Unamuno tenía voluntad de estilo; el estilo de Darío fluía de una manera plácida, como fluye el agua en una fuente. La universalidad de Unamuno se cimentaba en lo peninsular y cerrado. La de Darío, en lo cosmopolita y abierto... Unamuno era el español de un mundo. Darío el español de dos... Se vieron en Madrid apenas media docena de veces. Antes de 1904..." Cfr. **EORD** (1960: 157-158).

En resumen, éste quedó satisfecho de la contestación de aquél; así lo señala García Blanco, quien transcribe un pasaje inicial de la carta que, pocos días más tarde, envió Darío a Unamuno: *Mucho me satisfizo su gentil carta de veintiséis del [mes] pasado. Creo que con quince días pasados con usted estaríamos completamente de acuerdo en todo* (Cartas de 9-X-1907). Cfr. *América y Unamuno* (ed. cit., p. 64).

## Yo no vendo la "propiedad" por un plato de frijoles

132. A Tulio M. Cestero, VII

Villa "La Pagode" (Finisterre, Francia,  
principios de septiembre, 1907)

Querido Tulio:

*Escribiré sobre ti, en El Figaro de La Habana. ¡Leí tu librito que me place! Ya diré lo que se me ocurre.*

*Con Gibbes creo que no habrá nada. Yo no vendo la "propiedad" por un plato de frijoles.*

*No recibí tu folleto.*

*Para Cantos de Vida y Esperanza, espérate. No hay aquí más que un ejemplar que me hace falta. Ya te mandaré la nueva edición.*

*No digas a mucha gente la dirección de mi sastre. Esas cosas, como todo lo de arte, no son para todos.*



*Recuerdos de Francisca*

*Te abraza tu amigo,*

*R(rubén)*

*Estoy muy bien y trabajo mucho;*

**RDAD** (1948: 64). El *librito* de Cestero se titulaba *Citerea* (Madrid, 1907), breve obra en prosa sobre *el encanto, el embrujamiento parisense en el espíritu hispanoamericano, y el peligro del torbellino que atrae*. Cfr.: "París y los escritores extranjeros", en Rubén Darío: *Letras* (París, Garnier Hermanos, S.A.,: 1911, pp. 15-18), fragmento reproducido en **RDAD** (1948: 44-45).

"La Librería Ollendorf, cuyo Sub-gerente era el dominicano Lucas Gibbes —a quien se alude— rechazó un libro de Darío que le llevó, por 200 francos (...), por la razón de ser *refrito*: crónicas publicadas en *La Nación* de Buenos Aires...". Nota manuscrita de Tulio M. Cestero. Esta cantidad Darío la consideró irrisoria, lo cual explica su frase que titula esta carta.

## Yo siempre tengo presente el bien que usted me ha hecho

### 133. A Gabriel Alomar (en Barcelona)

*París, 19 de septiembre, 1907*

*Señor don Gabriel Alomar*

*Querido amigo:*

*Dispéñeme el largo silencio. Por un lado, mis asuntos íntimos, que aún me tienen molesto; por otro, la inminencia de mi partida, y otros arreglos, no me dejan un momento de reposo.*

*Mucho le agradezco su última carta, en que de nuevo veo su alta y generosa alma. Espíritus y caracteres como el suyo son raros. Yo siempre tengo presente el bien que usted me ha hecho con el don de su amistad.*

*No tengo ejemplares pasados de La Nación. Pero usted verá La isla de oro, en libros, a mi vuelta de América. Por esto le ruego reca-*

*be de Sureda el artículo que le mandé. Lo necesito cuanto antes para seguir ordenando los originales del libro.*

*Creo que todavía estaré aquí hasta mediados del próximo octubre, pues espero a un amigo para hacer el viaje.*

*No me olvide, y créame muy suyo.*

*Rubén Darío*

**ARD** (1943: 483) y **SARD**, n.º 204, descrita en **CARD** (1987: 205): "Carta autógrafa, con firma, escrita en sentido apaisado desde París, sin copia de destinatario (en lápiz rojo, Gabriel Alomar) sobre temas literarios". Se trata de la contestación a una carta —datada el 21 de agosto de 1907— de su amigo mallorquín Alomar, en quien reconoce el don de la amistad. Tuvo correspondencia, desde luego, con Rubén; en el **ARD** (1943: 203-205) y en **SARD**, n.ºs 1704 y 1705 que difunden, en total, cuatro cartas suyas.

*La isla de oro* —una serie de crónicas sobre Mallorca, concebidas originalmente como novela— no llegó a publicarse en libro; en una de esas crónicas, Darío se refiere a su amigo, cuya "bóveda craneana encierra cosas hermosas y profundas". Alomar (Palma de Mallorca, 1873 —El Cairo, Egipto, 1941) poeta y pensador, expuso sus ideas tanto en una conferencia famosa *El futurismo* (1904) —a la que se refirió, indirectamente, Darío en sus "Dilucidaciones" de *El canto errante* (1907)— como en *La estética arbitraria* (1906). Su poesía en catalán, romántica y parnasiana a la vez, la recogió en *La columna de foc* (1911). Escribió, además, unas *Notas marginales al "Quijote"*. "Alma limpia y serena" —lo llamó Ghiraldo.

## Vea que me paguen lo que me deben

### 134. A Antonio Palomero, II

*París, 12 de octubre, 1907*

*Querido amigo:*

*No tengo ninguna noticia de usted. Estoy al partir. Ruégole que enseguida se tome la molestia de pasar a casa de El Imparcial y vea que me paguen lo que me deben. ¿Es que no se publicó la balada? No sería extraño. Asimismo ruégole diga a la Administración de Blan-*

co y Negro que me remitan lo de mis últimos versos. Me urge. Si es posible a vuelta de correo. Me embarco dentro de diez días.

*Hágame el favor de contestarme por telégrafo lo que haya y perdone.*

*Su afectísimo servidor y amigo,*

*R. Darío*

**SARD**, n.º 234 y **DA** (1963: 138-139). Segunda carta de Darío a Antonio Palomero. La primera, del 29 de septiembre de 1907, le confiaba su viaje a Nicaragua. "Después, deo volente, será España por siempre —con mis escapadas al resto de Europa y claro que a París". Esa primera carta contestaba otra de Palomero "rebotante de sincera estima y afecto". Cfr. **DA** (1963: 138).

En esta segunda se constata que los periódicos madrileños *El Imparcial* y *Blanco y Negro* no eran diligentes en cancelar las colaboraciones de Darío, urgido siempre de dinero. Una de esas colaboraciones era la "Balada en honor de las musas de carne y hueso", que dedicó a Gregorio Martínez Sierra (1881-1947), destinada como prólogo para un libro de éste: *La casa de la primavera* (Madrid, Librería de Pueyo, 1907); el poeta la incluyó en *El canto errante* (Madrid, Villavicencio, 1907).

## No tengas cuidado del prólogo

### 135. A Tulio M. Cestero, XII

*Mi querido Tulio:*

*París, 9 de octubre 1907*

*Puedo ya escribirte con relativa tranquilidad. Francisca, que tuvo una enorme hemorragia, va mejorando poco a poco. El chico bien. Mi viaje en suspenso, pues aunque he recibido carta del Presidente, no tengo comunicación ninguna del Ministerio, ni sé si don Crisanto ha recibido orden de allá referente a mí.*

*El libro para Ollendorff está como te dije listo. Pero prefiero esperar tu venida. Es mejor. No tengas cuidado del prólogo que será bello.*

*Muy tuyo,*

*Rubén Darío*

**RDAM** (1948: 65-66). A esta décima segunda carta de Darío al dominicano Cestero, siguieron dos telegramas, ambos dirigidos a La Haya, Holanda (Hotel Central): "*Vente enseguida. Partiré 25* [de octubre, 1907, a Nicaragua]. *Escribo Medina./Rubén*" —decía el primero; y el segundo, únicamente: "*Ven./Rubén*".

El prólogo al que se refiere éste al final de la presente carta se publicó en *Listín Diario*, Santo Domingo, el 20 de enero de 1908, con el título "Prólogo del libro *Por los caminos*" y, con el de "Letras dominicanas", incluido por su autor en *Letras* (París, Garnier Hermanos, 1911, p. 71-78), como ya fue indicado. Mas Cestero decidió que sirviese de prólogo a otro libro suyo: *Hombres y piedras* (Madrid, 1915). Los datos completos de esta edición son los siguientes: *Hombres y piedras. /Al margen del Baedeker/ Prólogo de Rubén Darío/Madrid/Sociedad Española de Librería S.A.* (Biblioteca Andrés Bello, v. VIII). En este libro de crónicas, Cestero dedica un capítulo a Salamanca ("La ciudad de oro"). Naturalmente, allí había conocido a Unamuno e incluso escuchado una de sus clases en la Universidad.

Tres cartas más le escribió Darío: el 12 de febrero de 1908 desde León, Nicaragua (tras *mil y una agitaciones que me han tenido en perpetuo movimiento, y mi salud a menudo claudicante*), el 12 de octubre del mismo año, ya instalado como *Ministro residente*, desde París; y el 21 de mayo de 1913. Las tres confirman las cordiales relaciones que mantuvo con Darío.

Otros títulos de Cestero, esta vez como ensayista, fueron: *A propósito de la neutralización en la República Dominicana* (1916), *El problema dominicano* (1919), *Los Estados Unidos y las Antillas* (1931), *Colón* (1933), *César Borgia* (1937) y *Hostos, hombre representativo de América* (1940).

Primer adscrito al modernismo en República Dominicana, Cestero ingresó al servicio exterior de su patria desde 1906 en Hamburgo, desempeñándose luego en Cuba, Argentina, España, Chile, Italia, Brasil, Uruguay, México y Venezuela. Fue Plenipotenciario en las Conferencias Panamericanas de Santiago de Chile (1923), La Habana (1928), Montevideo (1933) y Lima (1938), como también en la Inter Americana de Consolidación de la Paz en Buenos Aires (1926).

A Rubén se le presentó en su casa de París, durante la primavera de 1907. "Seguí frecuentándole —declaró después— por aquellos días, y alguna vez en compañía de Luis Bonafoux, en excursión gandante nocturna. En el otoño, Rubén Darío partió para Nicaragua a donde proponíase incoar proceso de divorcio. Le acompañé hasta El Havre en tren, y en el trayecto me refinó toda su vida, para que escribiera, dijome, de ella, después de muerto. En subsiguientes estadas en París en 1910, 1911, 1912 y 1913 continuaron nuestras amistosas relaciones". (Cfr. Félix Raffan Gómez: "Darío y la cultura americana", en **RDAD** (1948: 103).

## Estoy con un pie en el estribo

### 136. A Antonio Palomero, III

París, 12 de octubre, 1907

*Mi distinguido amigo:*

*Estoy con el pie en el estribo. Apenas puedo enviarle dos letras. A ver si es posible que pueda llevar algún ejemplar del libro a América. Me embarco el 26. Va la lista que me pidió el señor Villavicencio. Habrá que poner en cada ejemplar una tarjeta o papel que diga "envío del autor"; o algo así. Todos los de la lista harán propaganda del libro en su mayor parte.*

*Su afectísimo seguro servidor y amigo.*

R. Darío

**SARD**, n.º 232 y **DA** (1963: 139). El libro a que se refiere es el poemario *El canto errante* que apareció en la serie "Biblioteca Nueva de Escritores Españoles", editado por M. Pérez de Villavicencio en Madrid. Sobre las incidencias de esa edición, véase **DA** (1963: 133-140); comentando esta carta, Dictino Álvarez afirma: "Quisiera el poeta llevarse a su Nicaragua natal algunos ejemplares de su nuevo tomo de poesías. Ignoramos si lo consiguió". (op. cit., p. 139).

Realmente, pudo llevar algunos ejemplares, pues *El canto errante* fue reseñado en una entrega doble que *La Patria*, (León, n.ºs 8-9, 31 de diciembre, 1907-6 de enero, 1908) dedicó especialmente al poeta con motivo de su visita a Nicaragua; titulada "Rubén Darío y su última obra *El canto errante*" (pp. 147-150), la firmó el director de la revista Félix Quiñónez.